

# EMPEÑOS

DE

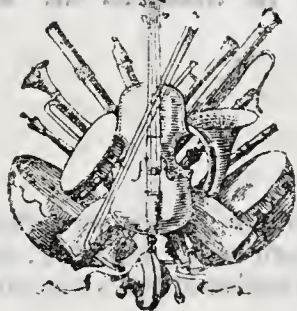
# HONRA Y AMOR,

Drama original en tres actos y en verso,

DE

D. JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Para representarse en Madrid en el año de 1851.



MADRID.

38, calle de Cervantes, por F. de Serra y Madirolas.

# PERSONAGES.

LEONOR.

ELVIRA.

GARCILASO.

PERO LOPEZ DE MANSILLA.

D. FERNANDO DE VARGAS.

NUÑO.

PACHECO.

FORTÚN.

UN CAPITAN.

CABALLEROS.

SOLDADOS.

**La accion pasa en la ciudad de Toro, año 1324.**

Este drama es propiedad de su Editor, quien perseguirá ante la ley, al que lo reimprima represente sin su permiso, en cualquiera teatro del reino, dominios españoles, sociedades, liceos etc., con arreglo a lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

# EMPEÑOS DE HONRA Y AMOR.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon en la casa de Pero Lopez de Mansilla : dos puertas al fondo, que conducen al exterior; dos laterales á la derecha de las cuales la primera va á la habitacion de Leonor, y la segunda es un balcon que dá á la plaza; otras dos á la izquierda, una es de la habitacion de Elvira y la otra va á las interiores.

### ESCENA PRIMERA,

MANSILLA, PACHECO, NUÑO y varios caballeros.

PACHECO (á Mansilla).

¡Ved que con mi pretension no es obligaros mi intento; mas no se os podrá ocultar cuanto por vos me intereso, al venir á confiaros un atrevido proyecto.

MANSILLA.

Si en algo puedo servirlos, muy bien sabeis que mi afecto...

PACHECO.

¡Seré claro, Pero Lopez.

MANSILLA.

¡Conmigo es preciso serlo.

PACHECO.

Nuestra causa no peligra, yo sé bien, si os lo revelo, que el que, como vos, se precia de cumplido caballero, sabe en asuntos tan graves guardar profundo silencio.

MANSILLA.

Acabad ya de explicaros; que estoy ansioso, Pacheco,

por saber de que se trata. Por lo demas, en mi pecho un corazon castellano late : con eso os contesto.

PACHECO.

Os comprendo bien, Mansilla. Siempre fuisteis un modelo de virtud... y en la corte...

MANSILLA.

Dejemos á un lado eso. Al asunto principal vamos, que es precioso el tiempo, y en tan cumplidos coloquios ya observais que lo perdemos.

PACHECO.

Teneis razon : es muy justo ; mas permitireis primero que os pregunte ; qué opinais de los asuntos del reino ? de estas luchas, de estos bandos ?

MANSILLA.

Os diré mi pensamiento. Desde que el rey D. Alfonso tomó el mando de sus reinos, los dos infantes D. Juan y D. Juan Manuel se unieron, para negarse á rendirle el debido acatamiento. Ambos á dos la regia

conservan con fin siniestro ,  
y en las villas y castillos ,  
de que hasta ahora fueron dueños ,  
levantan contra su alteza  
los estandartes soberbios.  
Entre tanto de los moros ,  
mas el poder va creciendo ,  
y en luchas encarnizadas  
arden los cristianos pueblos.  
De ricos hombres la sangre ,  
de hidalgos y de pecheros  
en guerra insana vertida  
tiñe de Castilla el suelo.  
No hay ya amigos para amigos ,  
ni deudos hay para deudos ,  
y en esta lid fratricida ,  
con que nos castiga el cielo ,  
sin gloria alguna perece  
la flor de los caballeros.  
Ahí teneis ya mi respuesta ;  
á juzgar no me entremeto  
si puede haber en un bando  
mas razon que en el opuesto.

PACHECO.

Mirais las cosas , Mansilla ,  
lo mismo que yo las veo ,  
y cual vos esas desgracias  
hallo , deploro y lamento.  
Ya veis ; en manos de un niño ,  
como todos , inesperto ,  
poca esperanza nos queda  
de alcanzar mejores tiempos.  
Alfonso se ha proclamado ;  
pero hay muchos descontentos...  
porque al fin un rey tan jóven  
no es capaz...

MANSILLA.

Yo no os comprendo.

PACHECO.

Acabará de explicarme  
francamente y sin rodeos.  
D. Juan á Toro se acerca ;  
sus esforzados guerreros  
lo siguen , y en el castillo  
de Belver todos dispuestos  
del rey la llegada esperan ,  
y en vez del acatamiento  
y sumision que le ofrecen...

MANSILLA.

¡Cómo!

PACHECO.

Lo harán prisionero.

En la ciudad de Zamora  
ha de alzarse al mismo tiempo  
el grito por el Infante ;  
si quereis ser de los nuestros...

MANSILLA.

¡Yo!

PACHECO.

Pero Lopez , acaso  
os irá la vida en ello.  
Si soy , ó no , vuestro amigo ,  
de esta manera os lo muestro.

MANSILLA.

La confianza que me haceis  
en el alma os agradezco.  
Con un noble habeis hablado ;  
de hidalgo y noble me precio ;  
si vuestra suerte no sigo ,  
guardaré vuestro secreto.  
Yo del Infante D. Juan  
seguí la bandera un tiempo ;  
pero al ver la de mi rey ,  
dije : Alfonso es lo primero.  
Y ademas justo es que abrigue  
un grande resentimiento ..  
De la muerte de mi padre  
tendreis noticias , Pacheco :  
D. Juan le mandó matar  
solo porque un prisionero  
confiado á su custodia  
logró quebrantar los hierros ,  
que allá en la torre de Andujar...

PACHECO.

Lo sé muy bien , y os advierto  
que ese hombre era Garcilaso.  
Tambien , Mansilla , por eso  
contamos con vos. Ese hombre  
orgullosa y altanero  
ayer ha llegado á Toro  
y adelantado lo han hecho  
de Castilla.

MANSILLA.

¿Y qué me importa?

PACHECO.

Si os acordais de un torneo...  
No os digo que á vuestra esposa  
sea capaz... pero os advierto  
que os ha jurado esterminio.

MANSILLA.

¿Y me juzgais tan inepto?... (Poniendo mano á la espada.)

PACHECO.

No tal; y muy al contrario, vuestro valor conociendo, á que sigais nuestra causa os invitamos de nuevo.

MANSILLA.

Ya os he dicho que he abrazado la causa de Alfonso onceno. Si se entablare la lucha, y ha menester de mi acero, en el campo de batalla lidiaré como los buenos. Pero Lopez de Mansilla no falta á sus juramentos.

PACHECO.

En fin, me habeis ofrecido que en inviolable secreto...

MANSILLA.

Hidalgo soy castellano, y de un hidalgo es ageno abusar..

PACHECO.

Basta, Mansilla.

*Mansilla sigue hablando por lo bajo con los caballeros).*

*(á Nuño aparte).*

Es preciso deshacernos de ese hombre. Si os atreveis, lecidlo.

NUÑO *(aparte)*.

A todo me atrevo.

Quién me abona?

PACHECO *(aparte dándole)*.

Este bolsillo, despues otro.

NUÑO *(tomándolo)*.

Lo acepto.

PACHECO *(á Mansilla)*.

Ya veis que he sido muy franco.

MANSILLA.

Y yo tambien: nada os debo.

PACHECO *(á los caballeros)*.

Amigos, ya de Mansilla o nos ayuda el esfuerzo.

Cómo ha de ser! Nuestra causa pierde un apoyo soberbio.

*(á Mansilla).*

¿Con qué os afirmais?...

MANSILLA.

Lo dicho.

PACHECO.

¿No hay remedio?

MANSILLA.

No hay remedio.

PACHECO *(tendiéndole la mano, que Mansilla estrecha)*.

Quedad con Dios, el hidalgo.

MANSILLA.

Con él vayais, caballeros.

*(Vánse por el fondo).*

## ESCENA II.

MANSILLA.

¿Qué dudas!... qué confusiones vienen á turbar mi mente!

¿Garcilaso!... Yo deliro.

No es capaz. Pero... ¿y si vencen los... Tampoco: es imposible.

Oh! mucho alcanzar pretenden; que, aunque su cuerpo es de un niño, corazon de un hombre tiene.

¿Guay! D. Juan, no te asegure, si es que á asegurarle vienes.

## ESCENA III.

MANSILLA Y D. FERNANDO.

MANSILLA *(aparte)*.

*(El padre de Leonor llega. Por Dios que viene agitado)*.

*(Saliéndole al encuentro)*.

¿Qué nuevas hay en la corte?

D. FERNANDO.

Corren rumores aciagos.

Los parciales de D. Juan algo quizá están tramando.

Al castillo de Belver el Infante ya ha llegado, y con varios caballeros sale su alteza á esperarlo.

MANSILLA

¿Es cierto!

D. FERNANDO.

Recelo mucho de esa entrevista.

MANSILLA.

¡Qué! Acaso?...

D. FERNANDO.

Dicen que pleito homenaje  
rendir quiere al soberano;  
que el rey le dá en matrimonio  
á la Princesa, y que al cabo  
tendrán fin las disensiones,  
que agitan á los dos bandos;  
pero temo, os lo repito,  
que hay quizás algun amaño,  
alguna traicion oculta.

MANSILLA.

Quizá acerteis, D. Fernando.

#### ESCENA IV.

*Dichos y* ELVIRA.

D. FERNANDO (*á Mansilla*).

Vuestra hermana aquí se acerca.

ELVIRA (*saludando*).

Caballeros.

D. FERNANDO.

Bienvenida.

MANSILLA (*aparte*).

Siempre ese llanto en sus ojos.

D. FERNANDO.

¡Qué tal os sentís, Elvira?

ELVIRA.

Grande alivio á mis pesares  
hallo en vuestra compañía.  
En vos un padre he encontrado,  
doña Leonor, vuestra hija,  
como madre cariñosa  
mil cuidados me prodiga.  
Su esposo, mi buen hermano,  
tambien procura mi dicha,  
y dudo que tanto amor  
pagar pueda agradecida  
con la justa recompensa...

D. FERNANDO.

No sigais, por Dios, Elvira;  
que aun lo que vos mereceis...

ELVIRA.

¡Cuánto os debo?

MANSILLA.

Hermana mia,  
Siempre esperarle debieras  
de nuestro afecto

ELVIRA.

Mi vida

os consagraré gustosa.  
Mas ofreceros querria...  
Pero...

MANSILLA.

¡Y Leonor?

ELVIRA.

A esperarla  
aquí vengo dirigida;  
que hace muy pocos momentos  
me aseguró que vendria.

D. FERNANDO (*á Mansilla*).

Si quereis acompañarme,  
adquiriremos noticias  
mas ciertas de lo que pasa.  
En busca de Fernan Diaz  
iremos, que él.,.

MANSILLA.

Sea en buen hora,  
iré en vuestra compañía.

D. FERNANDO.

Al punto aquí volveremos  
á ver á Leonor, Mansilla.

(*á Elvira*).

Quedad con Dios.

ELVIRA.

El os guarde.

MANSILLA.

Hasta luego, hermana mia.

(*Váanse por el fondo*).

#### ESCENA V

ELVIRA,

¡Cuánta bondad, cuánto amor  
la pobre huérfana ha hallado!  
¡Ah, cuánto se ha mitigado  
lo acerbo de mi dolor!

Solo una pena me agita  
que acibara mi existencia;  
pues oigo de mi conciencia  
la voz, que fiera me grita:  
Tú has entregado al acero  
el cuello de un padre anciano,  
cuando abriste por tu mano  
la cárcel del prisionero.

Ya la ilusion de mi vida  
la suerte me arrebató.  
¡La mano que la salvó  
fué la mano parricida?  
(*Se queda pensativa algunos momentos*).

ESCENA VI.

ELVIRA Y LEONOR.

LEONOR.

Elvira.

ELVIRA.

¡Leonor!

LEONOR.

Si algo he tardado  
en venir á buscaros, cual ansiaba,  
no me culpeis.

ELVIRA.

No, á fé.

LEONOR.

¡Tan conmovida!

me oculteis, amiga, vuestras lágrimas;  
si esas penas mitigarse pueden,  
vuestra hermana triste confiadlas.  
¡Ah! yo tambien en mi angustiado seno  
un inmenso dolor siento las ansias.  
Nadie endulzar vuestra amargura puede,  
no quien sufre su tormento y calla.

ELVIRA.

¿Os padecéis tambien? ¿No sois dichosa?  
¡Dídmelo, por piedad, Leonor, ¿qué os falta?  
¿no teneis el torcedor impío,  
que mi afligido corazón desgarró;  
¿no disteis la muerte á vuestro padre?  
¡Piedad, piedad! Se me destroza el alma.

LEONOR.

Hermana, ¿qué decís?

ELVIRA.

¡Oh! rechazadme:

el nombre no me deis de vuestra hermana;  
sois inocente, y yo del parricida  
¡Yo en mi frente la indeleble mancha.

LEONOR.

Elvira, no os comprendo... esa congoja...  
¿qué misterio revelan las palabras  
que acabais de decir? ¡Vos parricida!  
¡Dídmelo; por piedad, Elvira amada.

ELVIRA.

¡Delirio! Leonor: ¡ah! no es delirio,  
que es la realidad la que me espanta.  
¡Vos, que mirais, oh padre, desde el cielo  
vuestra hija infeliz desconsolada,  
¡pedid piedad de mí; ved que mi llanto  
por un negro crimen el perdón demanda!

LEONOR.

¡Vos, que mirais, oh padre, desde el cielo  
vuestra hija infeliz desconsolada,  
¡pedid piedad de mí; ved que mi llanto  
por un negro crimen el perdón demanda!

no sabeis los dolores que me causa  
tan grande agitacion. Pueda yo al menos  
consolar vuestro mal.

ELVIRA.

Oid, hermana,  
ya que darme quereis tan dulce nombre,  
y vuestro corazón no me rechaza.  
Llorad conmigo, al escuchar mi cuita.  
Soy, cual nadie lo fué, desventurada.

LEONOR.

Hablad, Elvira, hablad; que aquí en mi seno  
un eco fiel tendrán vuestras palabras.  
Mucho alivia el dolor de una infelice  
la voz de la amistad dulce y sagrada.

ELVIRA.

¿Nadie nos oye?

LEONOR.

Nadie

ELVIRA.

Oid mis penas,  
y mi amarga afliccion muévaois á lástima.

Ya habreis oido referir  
que, en otro lado de España  
se vé una torre lucir,  
cuyo pié el Guadalquivir  
con ondas tranquilas baña.

De Andujar nombre le dan  
allá en el Andalucía,  
donde el infante D. Juan,  
para colmo de mi afán,  
dió á mi padre una alcaidía.

Allá partimos los dos,  
llena de esperanza el alma,  
de próspera suerte en pos,  
buscando la dulce calma,  
que aquí nos negará Dios.

« Yo en mi tierna juventud  
» partí contenta á su lado;  
» él, por premio á su virtud,  
» allí buscaba quietud,  
» de las batallas cansado.

» Pero Lopez de Mansilla,  
» mi hermano, aquí se quedó  
» en una cercana villa,  
» cuando lejos de Castilla  
» mi anciano padre partió.

» Desde que á Andujar llegamos  
» un pensamiento tuvimos;  
» á él solo nos consagramos,  
» y ser felices logramos  
» el tiempo que allí vivimos.

» ¡Felices! no: yo me engaño;  
 » si un tiempo dichosa fui;  
 » aun no habia pasado un año,  
 » cuando ¡i feliz! por mi daño  
 » la paz del alma perdí. »

Tres lustros contaba apenas:  
 del mundo las ilusiones  
 à mi corazon ajenas  
 no anublaron con sus penas  
 mis ya marchitas facciones.

Cuatro años hace, Leonor,  
 que es aciaga mi fortuna,  
 y es mi martirio mayor  
 consumirme en mi dolor  
 sin esperanza ninguna.

Una tarde... yo admiraba  
 del sol el rayo postrero,  
 que en mi frente reflejaba,  
 cuando una escolta llegaba,  
 conduciendo à un prisionero.

« Al pasar por mi balcón,  
 » fijó en mi sus negros ojos,  
 » y tanta fué su expresion,  
 » que mi tierno corazón  
 » llevó en ellos por despojos. »

Al mirar su gallardía,  
 yo no pude adivinar  
 cómo en prisiones venia  
 quien, solo con su mirar,  
 presa llevó el alma mía.

Llegan con el prisionero  
 à la entrada de la torre;  
 entra el vencido guerrero,  
 y el adusto carcelero  
 el fuerte cerrojo corre.

En aquella agitacion  
 ¡cuántas horas han pasado,  
 yo asomada à mi balcón  
 y él à una reja asomado  
 de su lóbrega prision!

Cuatro años de esta amargura  
 sufrí en indecibles penas,  
 cuando en una noche oscura  
 cantaba su desventura  
 al compas de sus cadenas.

De muerte era la cancion:  
 al alba morir debia,  
 y decidió el corazon  
 librarle de la prision,  
 antes que viniera el dia.

Mi pobre padre guardaba  
 aquella llave fatal,  
 que en la torre lo encerraba:  
 solo un paso me faltaba...  
 lo di, Leonor, por mi mal.

Cuando me oyó el prisionero,  
 triste un suspiro lanzó;  
 incorporóse ligero,  
 pensando que fuera yo  
 el adusto carcelero.

« ¡Es hora ya de morir! »  
 dijo con voz sosegada.  
 « Libre estais: podeis huir. »  
 solo le pude decir  
 entre confusa y turbada.

« ¿Quién sois vos, dijo, señora,  
 que à esta lóbrega prision  
 osais venir à esta hora? »  
 « Una muger, que os adora. »  
 respondió mi corazon.

« Amor no os puedo ofrecer,  
 dijo, hincando una rodilla;  
 « Yo vuestro no puedo ser,  
 mientras viva una muger,  
 que ausente llora en Castilla. »

« No importa, dige, partid. »  
 « ¡Oh señora, yo os bendigo!  
 dijo: mis votos oid:  
 hoy parto à Valladolid,  
 do podeis contar conmigo. »

« Allí mi espada estará  
 » siempre à vuestra devocion;  
 » mi labio os bendecirá;  
 » vuestro nombre quedará  
 » grabado en mi corazon. »

« Ya que la vida os debí,  
 » permitidme que os presente  
 » lo que à todo preferí:  
 » digno es de vos solamente:  
 » por ésto... acordaos de mí. »

Y una cinta desprendió,  
 que unida al pecho tenia;  
 en mis manos la entregó,  
 y al partir ¡ay! se llevó  
 toda la esperanza mia.

Llega al fin la infausta aurora;  
 en busca del preso van,  
 y al no hallarlo, sin demora  
 llevan la nueva à D. Juan,  
 que en ira el pecho devora.



Y en aquel instante fiero  
el Infante de Castilla  
dijo con rostro severo:  
«Pues bien: que muera Mansilla  
en lugar del prisionero.»

Mi llanto no le apiadó,  
porque así al cielo le plugo.  
La sentencia se cumplió,  
y mi padre sucumbió  
bajo el hacha del verdugo.

Amparo á mi mal busqué,  
¡triste de mí! y no fué en vano.  
Si amargamente lloré,  
algun alivio encontré  
en vos, Leonor, y en mi hermano.

LEONOR.

pues que, Elvira, en vuestro amargo duelo  
io el llanto al corazon presagia,  
ad, llorad; que vuestro llanto sea  
que os devuelva la perdida calma.  
¡Inocente sois: no en vuestra frente  
parricida llevareis la mancha:  
le matasteis vos: fué su destino,  
su suerte infeliz, dura y aciaga;  
de ese monstruo, azote de Castilla,  
barbaro rencor, la fiera saña.  
¿Dónde estáis, Elvira, este llanto? El cielo sabe  
tambien por su culpa se derrama.  
¿Dónde estáis: ¿Sabeis del prisionero el nombre?

ELVIRA.

mi triste memoria no se aparta.  
(Mostrándola.)  
nombre es Garcilaso, y esta cinta  
el recuerdo que mi pecho guarda.

LEONOR.

¡Dios! ¡Será verdad! No: yo deliro.  
¿Habéis oído otra vez esas palabras,  
Garcilaso, decís? ¡El no habia muerto!

ELVIRA.

¿Dónde estáis?  
LEONOR (cae desmayada en el sillón junto á  
la cama.)

¡Ay, de mí, desventurada!

ELVIRA.

Leonor, Leonor... Dios mio, no responde!  
¿Dónde estáis en vos, Leonor... ¡oh, Virgen santa!  
¿Dónde estáis era la muger que en su delirio  
que á su vida Garcilaso amaba!  
¿Dónde estáis no, no es posible. Si á mi hermano  
entrañable amor su fé consagra...

Ella no puede ser... ¡Leonor!... ¡Dios mio!  
Alienta apenas... ¡oh, Leonor... hermana!

LEONOR (volviendo.)

¡Ay de mí!

ELVIRA.

LEONOR.

LEONOR.

¡Sois vos... Elvira!...

ELVIRA.

Yo soy: volved en vos: cobrad la calma.

LEONOR (levantándose.)

¡Ay de mí! Perdonadme, perdonadme.

Elvira, tengo en vos mi confianza.

Compadeced mi afán, llorad conmigo...

Este fiero dolor la voz me embarga.

¡Tambien yo amé! Cual vos, hermana mia,  
estoy á eterno llanto condenada.

A mis brazos venid; juntas lloremos;

pues sufrimos las dos sin esperanza.

ELVIRA.

¿Tanto sufrís? Leonor; ¿Tanta amargura  
encierra vuestro pecho?

LEONOR.

¡Tanta!... ¡tanta!

que á alimentar la pena, que devoro,  
mi destrozado corazon no basta.

ELVIRA.

Por piedad, referidme vuestra cuita,  
si mas pena no os dá.

LEONOR.

Sabreis la causa.

En ella á vuestro hermano ya no ofendo:  
si él inocente fué, yo... desgraciada.

Elvira: por mi amor, que él no lo sepa;  
que nunca sienta la incurable llaga,

con que los celos y el dolor, que inspiran,  
el inocente corazon desgarran.

ELVIRA.

Leonor, aquí en mi pecho hay un abismo,  
donde sepultaré vuestras palabras.

Yo con el vuestro mezclaré mi llanto,  
que si él no alivia nuestra pena amarga,

no lo dudeis, Leonor, será mas dulce  
por un mismo dolor llorar entrambas!

LEONOR.

Pues, Elvira; escuchad la triste historia  
de la ardiente pasión, que un tiempo el alma

entre encantados goces, ya perdidos,  
en sus sueños de amor acariciaba.

Nada os ocultaré: si en ello hay crimen,  
vos lo podeis decir. Oidme, hermana.

En Valladolid nació,  
 Mecida en hidalga cuna,  
 entre placeres crecí,  
 y siempre á mi lado ví  
 lisougera la fortuna.

Quince años habian pasado  
 en tan plácida ilusion,  
 sin que hubiera sospechado  
 á qué estaba destinado  
 mi sensible corazón.

Una tarde, Elvira mía,  
 en medio de la ciudad  
 gran fiesta se prevenia,  
 y á ella la gente corria  
 con indecible ansiedad.

Era un torneo brillante,  
 todo gala y donosura,  
 donde el caballero amante  
 iba á lucir arrogante  
 las gracias de su apostura.

« Mi padre allá me llevó;  
 » ¡ nunca, Elvira, me llevará,  
 » donde el corazón perdió  
 » la paz, que el cielo le dió,  
 » porque en llanto la trocará.

» Nos fuimos á colocar  
 » en una alta barandilla,  
 » donde pudimos notar  
 » la belleza singular  
 » de las Damas de Castilla. »

La gente á gozar se apresta,  
 apenas los atabales,  
 los clarines y timbales,  
 de que iba á empezar la fiesta  
 dan las primeras señales.

Se oye un confuso rumor;  
 se agita el pueblo curioso,  
 y era que, el mantenedor,  
 iba a mostrar su valor  
 sobre un caballo brioso.

Al mirar su gallardía,  
 el pueblo á voces le aclama:  
 Un rojo pendon traia,  
 que en grandes letras decia:

« La mas hermosa es mi dama. »

Tras de él otro caballero  
 luego en el palenque entró;  
 gallardo, como el primero,  
 y en el pendon un lucero  
 bordado de oro mostró.

Ambos á dos se miraron,  
 y apenas la señal dieron,  
 á un tiempo se retiraron,  
 y las lanzas enristraron,  
 y audaces se acometieron.

Se alza un general clamor,  
 la gente grita y vocea,  
 al ver que el mantenedor  
 lleva la parte mejor  
 de la trabada pelea.

Cayó al empuje primero  
 del contrario afortunado  
 el infeliz caballero,  
 que ostentaba su lucero  
 en medio al pendon bordado.

De golpe tremendo herido  
 lo sacaron de la arena.  
 Fué el vencedor aplaudido.  
 Grato clamor en su oído  
 de vítores mil resuená.

El premio le disputaron  
 dos caballeros despues;  
 nuevas voces resonaron,  
 y entusiastas le aclamaron  
 por vencedor de los tres.

Nadie resistir podia  
 al mantenedor triunfante:  
 mas caballeros no habia,  
 que tuvieran la osadia  
 de ponérsele delante.

Cuando ya el lauro alcanzaba,  
 fuera se escucha un clarín;  
 luego una voz, que anunciaba  
 que al palenque se acercaba  
 presuroso un paladin.

Y en tan grande agitacion  
 y el general clamoreo,  
 se vé entrar al campeón,  
 que escita la admiracion  
 de las damas del torneo.

El duro arnés no le abruma:  
 mouta una yegua ligera,  
 que el freno tasca entre espuma,  
 y ostenta una blanca pluma  
 por adorno en la cimera:

Lleva en la cuja la lanza  
 y el escudo en el arzon,  
 en su amor la confiaza  
 y en un letrero « Esperanza. »  
 dice su blanco pendon.

Apuesto era el caballero,  
izarro, cuanto atrevido:  
árase junto al primero,  
ue, como él; de limpio acero  
eva su cuerpo vestido.

Con afable cortesía  
entrambos se saludaron:  
tego la señal se hacia;  
mientras el sol se partía  
idad del campo tomaron.

Embistense con fiereza,  
embla el suelo al choque rudo,  
ambos con igual firmeza  
el golpe la fortaleza  
ciben en el escudo.

« Con mas ánimo y furor  
cada cual de nuevo avanza;  
del combate en el calor,  
salta del mantenedor  
en mil pedazos la lanza: »

» Otra al punto requirieron  
ambos con osado brio,  
y furiosos se embistieron,  
y entrambos alarde hicieron  
de su fuerza y poderío. »

Ya de luchar fatigados  
descargan golpes ciertos,  
y los caballos cansados  
a fin se quedan parados  
de polvo y sudor cubiertos...

« A qué mas os contaré  
de sus golpes la pujanza?  
Ira acabar os diré,  
de al cabo vencedor fué,  
Evira, el de la Esperanza? »

Vencido el mantenedor,  
el palenque le retiran;  
y al mirar al vencedor,  
y las las damas suspiran  
por él prendadas de amor.

Vá la corona á alcanzar,  
que ambicionó su deseo;  
y esa el vitorear;  
que el caballero á nombrar  
y la reina del torneo.

Hora vos mi agitacion  
pdeis pensar, cuanta fuera,  
yndo al noble campeón,  
que, llegando á mi balcon,  
me hablaba de esta manera:

« Señora: pues que en la lid  
dióme el cielo tal ventura;  
que os aclame, permitid,  
hoy mismo en Valladolid  
por reina de la hermosura. »

Asi dijo, y la corona  
á mis plantas ofreció;  
su triunfo el clarín pregona,  
y él el palenque abandona  
y entre vitores salió.

« Allí, ¡ ay Evira! le vieron  
» por vez primera mis ojos;  
» ellos el alma encendieron  
» y lánguidos le ofrecieron  
» mi corazón por despojos.

» Desde entonce el alma mia  
» la dulce calma perdió;  
» y en lugar de la alegría,  
» mil sensaciones probó,  
» que hasta allí no conocia:

« Ya no vi mas que al doncel,  
» que del brillante laurel  
» supo conquistar la gloria;  
» y gravé su imágen fiel  
» para siempre en la memoria. »

Solo un mes habia pasado,  
cuando una noche llegó  
de todas armas armado,  
y con acento turbado  
de esta manera me habló:

« Leonor, vuestra blanca mano  
á vuestro padre he pedido;  
pero el destino inhumano  
me hizo suplicar en vano,  
porque no la he merecido. »

« Id, me ha dicho á pelear:  
donde la gloria se gana,  
allí la debeis ganar:  
luego podéis demandar  
una jóven castellana. »

« Al campo, Leonor, iré;  
que mi afán es mereceros.  
Como bueno lidiaré,  
y á mi vuelta alcanzaré  
la gloria de poseeros. »

Id, le dije, y de la suerte  
nunca os abata el rigor.  
Sed feliz, como sois fuerte;  
que aquí os espera Leonor,  
si es preciso, hasta la muerte. »

(pausa.)

¡Partió!... Cuatro años pasaron,  
y en ellos la infausta nueva  
de su muerte divulgaron.

¡Ay, Elvira, me engañaron!  
y ahora el dolor se renueva.

Con repugnancia seguí  
á vuestro hermano al altar.

¡A mi padre obedeci!

¡Cuándo curarla creí,  
siento mi llaga avivar!

ELVIRA.

¡Leonor!

LEONOR.

¡Elvira, Elvira, perdonadme!

De mi fiero dolor sabeis la causa:  
esa cinta fatal, que habeis mostrado,  
y que él en la prision os presentára,  
no me deja dudar... ¡El no habia muerto!  
¡El no habia muerto! Elvira ¡me engañaban!  
Si llega á presentarse ante mis ojos,  
quisiera de la tierra en las entrañas  
un abrigo encontrar... Quisiera, Elvira...  
¡Yo no sé, qué quisiera!

ELVIRA.

¡Desgraciada!

LEONOR.

¡Ay de mí!... Yo no sé... No debo amarle.  
Mi honor y mis deberes lo rechazan;  
mas tengo un corazon, y él no conoce  
mas que el amor fatal, en que se abrasa.  
Libradme, por piedad, Elvira amiga,  
de esta locura, que mi mente embarga.  
Libradme de mí misma... ¡Ah! yo no puedo.

ELVIRA.

Sosegad, Leonor.

LEONOR.

¡Fuerzas me faltan:

Decidme ¿qué he de hacer?... No: es preciso.  
Sabré lograr que de mis ojos caiga  
el torpe velo, que el deber me oculta.  
Sabré morir.. Elvira: pero honrada.  
Si ante mí se presenta Garcilaso,  
yo de él alejaré toda esperanza.

Le diré: Soy la esposa de Mansilla:  
suya mi mano fué, suya es mi alma.

¡Mi labio mentirá! pero no importa:  
de él para siempre viviré apartada...

¡Oh! que no sepa nunca vuestro hermano  
que de un infausto amor recuerdos guarda

mi pobre corazon! Yo en su presencia  
siempre estaré tranquila y sosegada.

ELVIRA.

Mucho habeis menester de ese sosiego:  
Venid á descansar: venid hermana.  
Dad rienda suelta á vuestro amargo llanto  
que así la angustia y el dolor se calman.

LEONOR.

Necesito llorar: dejadme sola.

Despues, Elvira, volveré á esta estancia.

¡Volvereis vos tambien?

ELVIRA.

Si, hermana mia

Quiera el cielo calmar de vuestras ansias  
el inmenso dolor.

LEONOR.

Y á vos, Elvira

pueda llenar el pecho de esperanza.  
Si Dios escucha mis ardientes votos,  
de ventura y amor sereis colmada.

(Vánse cada una á su aposento.)

## ESCENA VII.

GARCILASO Y NUÑO.

GARCILASO.

¿Es esta la estancia?

NUÑO.

Si.

GARCILASO.

¿No os equivocais?

NUÑO.

No, á fé.

GARCILASO.

¿Sabeis que vendrá?

NUÑO.

Lo sé.

GARCILASO.

¿Quién os lo ha dicho?

NUÑO.

Lo oí.

GARCILASO.

¿Ay quién nos impida?...!

NUÑO.

No.

GARCILASO.

Ganaste al criado?

NUÑO.

Ya.

GARCILASO.

¿Está todo listo?

NUÑO.

Está.

GARCILASO.

¿Quién guarda la puerta?

NUÑO.

Yo.

¿Estáis satisfecho?

GARCILASO.

Sí.

NUÑO.

¿Teneis recelo?

GARCILASO.

No, á fé.

NUÑO.

¿Sabeis dónde estoy?

GARCILASO.

Lo sé.

NUÑO.

¿Antes os dije...

GARCILASO.

Lo oí.

NUÑO.

¿Os hago aquí falta?

GARCILASO.

No.

NUÑO.

¿Cuando he de alejarme?

GARCILASO.

Ya.

NUÑO.

¿Estoy prevenido?

GARCILASO.

Está.

NUÑO.

¿Esto quién lo paga?

GARCILASO (*alargándole un bolsillo.*)

Yo.

## ESCENA VIII.

GARCILASO.

Ya estoy bajo el mismo techo,  
 en cuatro años de prision,  
 y ha muerto la agitacion  
 que hoy se renueva en mi pecho.

¿Qué disculpa encontrará  
 para su mentida fé?

¡Mirá que, engañada fué!

¿Quizá al llanto acudirá!

Pero con llanto mi agravio  
 no quedará satisfecho;  
 sabrá cual es mi despecho,  
 cuando escuche de mi labio:

« De sí mismo vengador,  
 Garcilaso se os presenta,  
 para demandaros cuenta  
 de vuestra infamia, Leonor.

¿Deberá aguardarla? Si,  
 para humillar su altivez:  
 quiero sentarme, una vez  
 (*lo hace*)

que ella ha de venir aquí.

Parece que oigo rumor.

Algo allá dentro se mueve.

¡Ah! preciso es que ella pruebe  
 los tormentos del amor.

## ESCENA IX.

GARCILASO Y LEONOR

LEONOR.

Aquí á mi hermana esperaré... ¡Dios mio!  
 ¡Ese hombre!...

GARCILASO.

¡Leonor!

LEONOR.

¡Cielos, qué veo!

GARCILASO.

No os alejeis de mí. Soy Garcilaso.

Y vos... ¡No sois Leonor! ¿Me teneis miedo?

¡No guardais para mí ni una palabra!

¿Qué debo yo pensar de ese silencio?

¿Temeis que vuestro labio me revele  
 lo que ya por mis ojos estoy viendo?

LEONOR.

¡Garcilaso!

GARCILASO.

Señora: ¿Qué disculpa

podreis hallar?

LEONOR.

No sé... Me falta aliento.

No aumenteis, Garcilaso, mi martirio.

Alejaos por piedad: sed á lo menos  
 generoso conmigo.

GARCILASO.

¡Generoso!

LEONOR.

No os puedo responder. Este silencio  
 mucho mas que mi voz deciros puede.

GARCILASO.

¡Mucho, mucho, Leonor, me está diciendo!  
El presenta también á mi memoria  
una noche cruel ¡triste recuerdo!  
Yo de Valladolid lejos partía,  
llevando el solo afán de mereceros:  
me despedí de vos y me digisteis  
estas mismas palabras; bien me acuerdo.

« Id...

LEONOR.

¡Dios mío!

GARCILASO.

Y de la suerte  
nunca os abata el rigor.  
Sed feliz, como sois fuerte,  
que aquí os espera Leonor,  
si es preciso, hasta la muerte. »  
¡Muy bien vuestra promesa habeis cumplido!  
Sois de firmeza y de constancia ejemplo.  
¿No es verdad?

LEONOR.

¡Garcilaso, Garcilaso!

No vengais á gozar en mi tormento,  
ni á aumentar el dolor que me devora.  
Nada os puedo ocultar. ¿Quereis saberlo?  
La verdad os diré, como si hablara  
con Dios, que mis palabras está oyendo.  
Pero no abusareis de mi flaqueza.  
De esta infeliz muger partireis lejos.  
Nada exigais de mí. Sed generoso,  
como cumple á un honrado caballero.

GARCILASO.

Hablad, Leonor, hablad, que ya os escucho.

LEONOR.

Soy inocente, sí, sábelo el cielo.  
Con indecible afán os aguardaba,  
cuando una infausta nueva me trageron.

GARCILASO.

Y bien. ¿La nueva infausta qué traía?  
¿Qué os pudieron decir, qué?

LEONOR.

Que habiais muerto.

Las lágrimas entonces de mis ojos  
mas de tres años sin cesar corrieron,  
cuando una noche...

GARCILASO.

Hablad.

LEONOR.

Mi anciano padre  
entró meditabundo en mi aposento.  
Allí... la mano me tomó y me dijo:

« Voy á llegar de mi existencia al término  
sola, Leonor, quedaras en el mundo  
sin amparo de amigos ni de deudos.  
Hoy mismo Pero López de Mansilla  
tu mano me demanda: es caballero:  
venturosa te hará y tu anciano padre  
descenderá á la tumba satisfecho. »

Ni el ruego ni las lágrimas bastaron;  
nada pudo apartarle de su intento;  
para mí Garcilaso no existia...  
Fuí débil... es verdad... os lo confieso;  
mas nunca os separé de mi memoria,  
ni vuestra imagen se borró del pecho.  
Soy suya á mi pesar; pero en mi alma  
siempre de vuestro amor vive un recuerdo.

GARCILASO.

¡Cielos, será verdad! ¿No es un engaño?

LEONOR.

Dios, que me escucha, sabe que no miento.

GARCILASO.

Y bien: ¿quereis probar vuestra inocencia?  
Escuchadme, Leonor, os queda un medio.  
Si es verdad que me amais, partid conmigo  
yo también os adoro: estais á tiempo.  
A ese hombre vuestro amor no pertenece.  
Cumplid, Leonor, cumplid el juramento,  
que hicisteis de ser mía, si os importa  
algo mi corazón.

LEONOR.

¿Qué estais diciendo!

¿Qué me osais proponer! ¡Ah! Garcilaso,  
¿no temeis á ese Dios, que desde el cielo  
escucha vuestra voz?

GARCILASO.

¡Oh! Leonor mía,  
estando junto á vos, yo nada temo.  
Disculpad, disculpad vuestro perjurio,  
y obtendreis mi perdón.

LEONOR.

Un caballero,

decid, así respeta la desgracia  
de una infeliz muger? ¿De qué sirvieron.

GARCILASO.

Callad, Leonor, callad; qué á vuestro lado  
está vuestro semblante desmintiendo.  
Dejad á Toro, y alejaos conmigo.

LEONOR.

No podreis ya ocultarme vuestro intento.  
Salid de aquí, salid: vuestra presencia...

GARCILASO.

No podeis resistirla; ya lo veo.

En esta noche volveré á buscaros;  
 muy lejos de Castilla partiremos...  
 ¿Os me amais: yo lo sé.

LEONOR.

No, yo no os amo.

GARCILASO.

¡Sus ojos... que mentís, me están diciendo.

Aquí vendré á buscaros esta noche;  
 sin vivir para vos, vivir no puedo.

LEONOR.

¡Garcilaso: hay un Dios, que nos contempla!

GARCILASO.

¡Leonora: hay un volcan aquí en mi pecho!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior.

### ESCENA I.

NUÑO Y FORTUN.

NUÑO.

Preciso es que os convenzais,

Fortun, de que es necesario;

que el dinero no se gana

si, mano sobre mano.

¿Qué mas de un amo exigís?

Responded, alma del diablo.

¿Qué mas, si os paga en un dia,

o que otro no dá en un año?

FORTUN.

bien; ¿qué mas he de hacer?

Ya está dado el primer paso,

yo os seguiré hasta el infierno.

NUÑO.

Allí estareis abrigado.

¡Habrá perro como este!

¿Aún todavía estais dudando;

¿no reparar el dinero

que se ha puesto en vuestras manos?

FORTUN.

No os he dicho que mandeis?

Todo lo haré sin reparo.

NUÑO.

¡Buenos bien: vais donde os he dicho,

¡declarais que vuestro amo

os dio aquí ayer una cita

con Pacheco, con Ruiz Dábalos

y los demas caballeros,  
 que visteis salir.

FORTUN.

Y al cabo...

¿es eso todo?

NUÑO.

No, amigo:

debeis estar preparado  
 para esta noche.

FORTUN.

¿Qué! ¿Viene?

NUÑO.

No afirmo; mas por si acaso,  
 es preciso estar alerta.

FORTUN.

¿Y el declarar?

NUÑO.

¡Ahí estamos!

Eso sin perder momento;  
 que en ello está interesado  
 el Rey.

FORTUN.

¿Si?

NUÑO.

Y vuestra conciencia.

FORTUN.

Pues entonces voy volando;  
 que por tan pequeña cosa

(Váse Fortun.)

yo no he de entregarme al diablo.

ESCENA II.

NUÑO.

Pues, señor, todo me sale á medida del deseo: si en grande apuro me veo. buenos escudos me vale.

Pagan bien, sirvo á cualquiera, sin pararme á examinar si debo ó no debo obrar de esta ó de la otra manera.

Y además ¿por qué me apuro? ¿No está en mi mano el remedio? Finjo á los dos, y es un medio para ponerme á seguro.

El lazoya está tendido con cautela y de tal suerte, que uno de los dos la muerte... No importa, estoy decidido.

Garcilaso aquí vendrá, hablar á Leonor desea... ¿Es preciso que lo vea Mansilla? Bien: lo verá.

ESCENA III.

NUÑO Y MANSILLA.

NUÑO (*aparte*).

Aquí se acerca: por Dios que no ha llegado muy tarde.

MANSILLA.

Dios os guarde.

NUÑO.

Dios os guarde.

MANSILLA.

¿A quién esperais?

NUÑO.

A vos.

MANSILLA.

Explicaos: ¿Qué se os ofrece?

NUÑO (*con cautela*).

Es una revelacion con la cual el corazon de cólera se estremece.

MANSILLA.

No entiendo.....

NUÑO.

Os doy una prueba de interés puro y sincero, viniendo á ser mensajero...

MANSILLA.

¿De qué?

NUÑO.

De tan triste nueva, si en mí teneis confianza, os diré.....

MANSILLA.

Sin dilacion.

NUÑO.

Pues bien, hay una traicion que al cielo pide venganza.

MANSILLA.

¿Qué decís?

NUÑO.

Oid, Mansilla: vos siempre tuvisteis honra, y hoy vuestro nombre deshonoró una dama de Castilla.

MANSILLA.

Acabad.

NUÑO.

Si: voy al caso.

Daré la noticia entera.

Doña Leonor aquí espera esta noche á Garcilaso.

MANSILLA.

Mentís, villano, ¿y tal mengua que yo consienta aguardais? ó lo que decís, probais, ó aquí os arranco la lengua.

NUÑO.

Si con tan grande injusticia quereis mi celo pagar, por Dios que me ha de pesar el traeros la noticia.

MANSILLA.

Hablad; que me ahoga el furor. ¿Una prueba!

NUÑO.

Tened calma.

MANSILLA (*aparte*).

(No se qué siento en el alma; que me abandona el valor.)

NUÑO.

Aquí con vos estaré luego á la noche escondido. El secreto he sorprendido: Mansilla, y os mostraré...

MANSILLA.

Es que si errais, ¡juro á Dios!... Nuño, mirad que os lo advierto:



si lo que decís no es cierto,  
os he de partir en dos.

NUÑO (*aparte*).

(Antes que llegue ese caso,  
ya vos estareis seguro.)

MANSILLA.

¿Con qué ha de venir?...

NUÑO.

Os juro  
que aquí vendrá Garcilaso.

MANSILLA.

Si en esto decís verdad,  
paga os daré tan cumplida,  
que hagais para vuestra vida,  
Nuño, la felicidad.

NUÑO.

Antes que el sol su carrera  
hoy acabe, aquí estaré.

MANSILLA.

Nuño, yo os guardaré;  
subid por la otra escalera.

¿Sabeis mi aposento?

NUÑO.

Si.

Vos sabreis también la hora...

MANSILLA.

¿Vendreis, Nuño sin demora?

NUÑO.

A la tarde estaré aquí,  
y aguardaremos los dos.....

MANSILLA.

Id, y el cielo os encamine.

NUÑO.

El, Mansilla, os ilumine.

MANSILLA.

Id. con Dios.

NUÑO.

Quedad con Dios.

#### ESCENA IV.

MANSILLA.

Confuso estoy y aturdido;  
no se que siento en el alma,  
que ciego el furor me ahoga  
y la cólera me abrasa.  
Será posible? ¡Leonor!  
que así tan torpe y liviana  
leis entrada en vuestro pecho,  
lo la virtud yo adoraba,

al crimen, de que os acusan?  
¡Ah! no es posible: me engañan:  
que si algun tiempo un recuerdo  
de Garcilaso guardaba,  
al darme ante Dios su mano,  
me hizo dueño de su alma.  
Pero ¡ho! que duda cruel  
me agita y me sobresalta?  
¿Qué aquí esta noche vendria  
á verla, me aseguraba  
Nuño, y que ella, sin recelo  
de mis furores, le aguarda!  
Paciencia, corazon mio:  
aun me alienta una esperanza.  
Pero si el velo del crimen  
á mis ojos se levanta,  
para vengar mis agravios  
tengo corazon y espada.

#### ESCENA V.

MANSILLA Y D. FERNANDO.

D. FERNANDO.

Está la corte en alarma.  
¿Qué terrible confusion!

MANSILLA.

D. Fernando ¿qué sucede?  
(Ruido fuera) D. FERNANDO.

¿No estais oyendo el rumor?

Venid, Mansilla, venid:

(Lo hacen).

asomaos á este balcon.  
¿Veis cual el pueblo se agita?  
Mirad, cual corre veloz,  
á voces armas pidiendo,  
aquel grande peloton.

MANSILLA.

Pero acabad: ¿qué sucede?

D. FERNANDO.

Felizmente terminó  
ya la causa del tumulto.

MANSILLA.

Pero decidme, por Dios.....

D. FERNANDO.

Si; yo os lo diré. El infante  
D. Juan, pérfido y traidor,  
fingiendo al rey D. Alfonso  
obediencia y sumision,  
con una crecida escolta

hasta el palacio se entró.  
El rey le admitió benigno,  
sin recelar la traicion;  
cuando llegan emisarios  
que á Alfonso dicen: « Señor;  
en la ciudad de Zamora  
han tremolado el pendon  
los parciales de Don Juan;  
que os vende, como un traidor.  
Aquí en Toro hay quien se apreste  
á alzar de la sedicion,  
el grito, que os amenaza  
con la muerte.» El rey, que oyó  
tan alarmante noticia,  
convoca sin dilacion  
á todos los caballeros  
de su corte.....

MANSILLA.

Y bien: Señor...

D. FERNANDO.

Se descubre al fin la trama...

MANSILLA.

¿Y qué?

D. FERNANDO.

Ya están en prision  
el infante y sus parciales;  
y á buen recaudo, por Dios.  
Con mas de cien caballeros  
Garci Melendez salió  
para Zamora...

MANSILLA.

¿Y sabéis,  
quienes los parciales son  
del infante?...

D. FERNANDO.

Si: me han dicho  
que Pacheco y Alarcon...  
Ruiz Dávalos... y otros muchos.

MANSILLA.

¿Y están presos!

D. FERNANDO.

Si, por Dios.

MANSILLA.

Vamos, vamos D. Fernando;  
marchemos sin dilacion,  
que quiero ver por mí mismo  
en qué para ese rumor.

D. FERNANDO.

No hareis tal.

MANSILLA.

¿No? ¿Por qué causa?

D. FERNANDO.

Mansilla, corre una voz,  
que mucho no os favorece.  
Hay quien diga...

MANSILLA.

Por favor,  
acabad.

D. FERNANDO.

Que complicado  
estais en la rebelion.  
No salgais; que os interesa.  
Yo iré.

MANSILLA.

Y, qué; solo ireis vos?

D. FERNANDO.

En mí tienen confianza;  
y es fuerza esa presuncion  
desvauecer, que os desdora.

MANSILLA.

Corred; no os detengais, no.  
Ya sabeis que importa mucho  
dejar ileso mi honor.  
¿Volvereis?

D. FERNANDO.

Al punto vuelvo.

MANSILLA.

Id, noble anciano, con Dios.

## ESCENA VI.

MANSILLA.

Fortuna, te has empeñado  
en humillarme este dia;  
me es infiel la esposa mia;  
de traidor me han acusado.  
¿Cielo! ¿aun me está reservado  
otro martirio mayor?  
Bien: de mi suerte el rigor  
podrá en vano atormentarme:  
me sobran, para vengarme,  
voluntad, tiempo y valor.  
(Se sienta.)

## ESCENA VII.

MANSILLA Y ELVIRA.

ELVIRA.

Dios os guarde, hermano mio.  
(Aparte.)

(¿Qué tendrá? No me responde.)

Hermano.

MANSILLA.

¿Qué me quereis,

Elvira?

ELVIRA.

¿Negaisme el nombre,

que os pido? ¿Así recibís

á vuestra hermana?

MANSILLA.

Perdone

mi hermana, si distraerme

han podido mis dolores.

ELVIRA.

Os hallo tan agitado...

¿Qué teneis?

MANSILLA.

¡Nada!

ELVIRA.

De bronce

es vuestro pecho.

MANSILLA.

¡Ay, Elvira!

de la suerte á los rigores

ni aun de bronce resistiera.

Tambien el bronce se rompe.

ELVIRA.

¿Dios mio!... Yo no os comprendo.

Hermano: ¿qué sinsabores

han turbado vuestra dicha?

MANSILLA.

Nada preguntéis á un hombre,

que esa dicha, que nombráis;

hermana, ya no conoce.

ELVIRA.

¿Qué tormentos os abisman?

decidme: qué sensaciones

teneis, que asi os arrebatan

la ventura?

MANSILLA.

¡Ay! acabóse

ya para mí, hermana mia,

el mundo, y sus ilusiones...

ELVIRA.

decidme...

MANSILLA (se dirige á la puerta.)

Si, os-lo diré;

peró antes, Elvira...

ELVIRA.

¿Adónde

vais á salir? ¿Qué os sucede?

MANSILLA.

Voy á ver si alguien nos oye.

ELVIRA.

¿Qué?...

MANSILLA (cierra la puerta despues de mirar á fuera y se vuelve.)

Con las puertas cerradas

se evitan muchos temores.

ELVIRA.

¿Qué causa vuestro despecho  
hermano del corazon?

MANSILLA.

¿En mi nombre hay un borron,  
y una honda herida en mi pecho!

ELVIRA.

¡Oh! vuestro estado es cruel:  
acabad, por Dios, hermano.

MANSILLA.

Yo di á una muger la mano,  
y esa muger me es infiel.

Hánme dicho: « Oid, Mansilla:  
vos siempre tuvisteis honra,  
y hoy vuestro nombre deshonra  
una dama de Castilla. »

ELVIRA (aparte.)

(Todo lo sabe ¡gran Dios!)

¿Y eso quién os lo asegura?

Ved que, acaso una impostura...

MANSILLA.

¿Tambien la disculpais vos?

ELVIRA.

¡Oh! la debeis perdonar,  
si todo lo habeis sabido.

Leonor nunca os ha ofendido:  
os lo puedo asegurar.

Y escuchad bien lo que os digo,  
por que hay crímenes, que son  
recuerdos del corazon,  
y no merecen castigo.

MANSILLA.

¿Y aun así la disculpais,  
sin que os apiade mi mal,  
cuando su crimen fatal  
vos misma me confesais?

ELVIRA.

Sois los hombres muy severos.

MANSILLA.

¿No tengo, Elvira, razon?

ELVIRA.

Bien merece compasion  
quien sufre, por no ofenderos.

MANSILLA.

¡Cielo santo, qué combate!  
Me va á matar el despecho.  
Ven: arráncame del pecho  
este dolor, que me abate.  
Ven; y dime que Leonor  
sus deberes nó atropella.

ELVIRA.

Hermano; aquí viene, y ella  
os contestará mejor.

MANSILLA (*aparte.*)

(No sé que afectos me inspira)  
dejadnos por un momento,  
y entrad en vuestro aposento,  
hasta que yo salga, Elvira.

(*Váse Elvira.*)

## ESCENA VIII.

MANSILLA Y LEONOR.

MANSILLA (*aparte.*)

(Qué triste y abatida, santo cielo!)

LEONOR (*aparte.*)

(Pero Lopez aquí, Dios poderoso!)

MANSILLA.

Entrad, Leonor, entrad. ¿Teneis recelo  
de entrar, donde os aguarda vuestro esposo?

LEONOR.

Yo no... pero... no sé...

MANSILLA.

¿Qué os intimida?

LEONOR (*aparte.*)

(¡Oh!)

MANSILLA.

¿Qué os turba, señora, en mi presencia?  
¿Porqué estais junto á mí tan abatida?

(*aparte.*)

(¡Cielos para sufrir, dadme paciencia!)

¿No respondeis, señora?...  
LEONOR (*aparte.*)

(¡Dios me asista!)

Yo no sé... esposo mio... lo que siento...  
que no me atrevo á levantar la vista.

MANSILLA.

Mas... para eso tendreis un fundamento.

LEONOR.

Será que... estoy enferma.

MANSILLA.

Por ventura,

¿no hay médicos aquí de vasta ciencia? )

LEONOR.

La medicina mi dolor no cura.

MANSILLA.

¡Ya! que es del corazon vuestra dolencia  
¿Y podré yo saber?...

LEONOR.

¡Ah! no aumentei  
la terrible ansiedad que me devora.

MANSILLA.

Que yo soy vuestro esposo, no olvidéis.  
Tengo derecho á preguntar, señora.

LEONOR.

¡Mansilla! por piedad; no en vuestro pecho  
a tan fieros dolores deis entrada;  
que pudiera mataros el despecho,  
sin que por ello consiguierais nada.

MANSILLA.

¡Nada!

LEONOR.

¡Oh! en vano á la dolencia mi  
quisiérais encontrar algun consuelo:  
el mi intenso penar aumentaria.

MANSILLA.

¿No hay remedio á ese mal?

LEONOR.

Solo en el cielo

MANSILLA.

¡Leonor! ¿y si Mansilla encuentra un remedio  
para ese mal que el corazon encierra?

¿Decís vos que en el cielo está el remedio?  
Yo os diré que tambien lo hay en la tierra.

LEONOR.

¡Mansilla!

MANSILLA.

En vano me ocultais á mi  
la causa del dolor que os anonada.

Lo sé, aunque vos me lo ocultéis, señora,  
del crimen la medida está colmada.

Y por eso ante mí bajáis la frente,  
de palidez cubierta la mejilla;  
y por eso la esposa delincuente  
ante el severo Juez tiembla y se humilla.

LEONOR.

¡Delincuente! jamás. Nunca el delito  
dejó sobre mi faz su sello inmundo:

ante Dios y ante el mundo os lo repito  
no me desmentirán, ni Dios ni el mundo.

Si á deciros mi mal yo no me atrevo  
(*señalá al corazon.*)

mirad, si será grande aquí la lucha.  
 Pero sé, lo que á mi y á vos os debo;  
 lo que debo á ese Dios, que nos escucha.  
 ¿Quereis que os diga la espantosa guerra  
 en que mi amor con mi deber se lanza?  
 ¿Quereis que os diga lo que el alma encierra,  
 sin que me inquiete vuestra cruel venganza?

MANSILLA.

Decidlo: no tardeis. La horrible duda  
 en mi mente quizás podrá aumentarlo.  
 Y si es forzoso que al valor acuda,  
 me sobrará valor para escucharlo.

LEONOR.

Pues bien: ya es fuerza descargar el peso,  
 que el destrozado corazón quebranta.  
 Es de otro hombre mi amor: os lo confieso.  
 Lo que ha de suceder ya no me espanta.

MANSILLA.

¿Y así de vuestro amor haceis alarde?  
 Seguid, seguid, Leonor; que ya os escucho.

LEONOR.

Os lo quise ocultar; pero ya es tarde.  
 Lo queis? Escuchad: aun resta mucho.

Cuando le conocí, no os conocia:  
 él me amó y yo le amé; pidió mi mano,  
 y partió á merecerla á Andalucía,  
 lidiar contra el bárbaro africano.

Luego con el Infante peleaba,  
 que contra Alfonso levantó su acero:  
 suerte infeliz el cielo le guardaba,  
 á Andujar le llevaron prisionero.

MANSILLA.

¡A Andujar!... Acabad.

LEONOR.

En cuatro años  
 no tuvimos noticias de su suerte;

cuando para causar inmensos daños,  
 undió la infausta nueva de su muerte.

Yo tambien la creí; tambien lloraba,  
 sin encontrar consuelo en mi agonía;  
 el corazón, que tanto le adoraba,  
 murió para otro amor; desde aquel día.

Á mi padre mi mano demandasteis...  
 ... tened muy presente lo que os digo.  
 Os debí una palabra? No; pensásteis  
 que era inútil quizás contar conmigo.

¡Hicisteis bien! Mi mano os concedieron.  
 El deber filial pagué el tributo;  
 una muger sin corazón os dieron,  
 abierta el alma de dolor y luto.

MANSILLA.

¿Y os atreveis á levantar la frente,  
 cuando haceis confesion tan ominosa!  
 ¿Y osais apellidaros inocente?  
 ¿Y el nombre ambicionais de fiel esposa?

LEONOR.

Si; yo reclamo tan sagrado nombre;  
 que si mi corazón os ha ofendido,  
 si él pudo ser un tiempo de otro hombre;  
 no tengo corazón; ya lo he perdido.

A vos ante el altar me he consagrado;  
 y aunque la causa, como vos, deploro,  
 en vez del corazón he levantado

(señalando al pecho.)

aquí un altar, donde el deber adoro.

Leonor de Vargas soy; toda Castilla  
 acata el esplendor de mi linaje;  
 y entendedlo: la esposa de Mansilla  
 nunca lo amenguará con tal ultraje.

Si no mi corazón, mi afecto puro  
 siempre tendreis aunque la suerte varia  
 se empeñe en abatirme: yo os lo juro;  
 pues soy de vuestro honor depositaria.

MANSILLA.

Callad, Leonor, callad; que emponzoñado  
 tengo mi corazón. ¡Esto es terrible!  
 Harto ya mi paciencia habeis probado.  
 Bastante os escuché: mas, no es posible.

LEONOR.

Perdonadme, por Dios, si en mi delirio  
 á causaros llegué tal desconsuelo.  
 Nada importa en la tierra algun martirio.

(Pausa.)

Cuando se acabe... nos aguarda el cielo.  
 ¿No respondeis, Mansilla?

MANSILLA.

El sentimiento  
 viene á anudar la voz en mi garganta.  
 Para hablaros, Leonor, me falta aliento.  
 Vos no sois criminal... y eso me espanta.

LEONOR.

¿Criminal? No, por Dios: nada os oculto.  
 ¿Teneis de vuestra esposa alguna queja?

MANSILLA (señalando al pecho.)

¡Ay! que el fiero dolor que aquí sepulto,  
 ni aun de quejarme la esperanza deja.

Al oiros, mi cólera desmaya.  
 No puedo sufrir mas esta tortura.

LEONOR.

¡Mansilla: por piedad!...

MANSILLA.

Dejad, que vaya  
á devorar á solas mi amargura. (*Váse.*)

## ESCENA IX.

LEONOR.

¡Pobre de mí! ¿Qué esperanza  
resta á mi acerbo dolor?

Ya del destino el rigor  
tambien á mi esposo alcanza.

Dios, que mi fiera agonía  
mirando estás desde el cielo,  
duélete del desconsuelo  
que atormenta el alma mia.

Dáme siquiera un instante  
de dulce consolacion.

A tí acudo en mi afliccion,  
sácame de ella triunfante.

Mi resistencia no es mucha:  
soy una débil muger...

Déme fuerzas tu poder  
en esta tremenda lucha.

Cese, cese tu rigor:  
Oyeme: que en tí confío;  
mas si he de sufrir, Dios mio,  
dame paciencia y valor.

## ESCENA X.

LEONOR Y ELVIRA.

LEONOR.

Venid á consolarme, hermana mia.  
venid: dadme los brazos.

ELVIRA.

¿Qué ha podido aumentar vuestra agonía?

LEONOR.

¡Ay! tengo el corazon hecho pedazos.

Siento, hermana un calor que me sofoca.

Tocad, tocad mi frente.

¿No es verdad que se siente  
una llama voraz? ¿Me vuelvo loca!

ELVIRA.

Sosegad, sosegad.

LEONOR.

¡Oh! ya no existe  
la quietud para mí. ¿Dónde el reposo  
podré encontrar ¡ay triste!  
para siempre infeliz, será mi esposo?

ELVIRA.

¡Cómo!...

LEONOR.

Todo lo sabe, todo, Elvira  
Le revelé mi amor infortunado;  
y sin temer su ira,  
nada, nada mi pecho le ha ocultado.

ELVIRA.

¿Y entonces?...

LEONOR.

En su amarga desventura..

ELVIRA.

¿Qué, qué?

LEONOR.

Alejóse de dolor transido.

ELVIRA.

¿Y sabeis donde ha ido?

LEONOR.

A devorar á solas su amargura.

¡Elvira: para mí ya no hay consuelo!

ELVIRA.

¡Ah! ¿Qué teneis? Leonor: causáisme espanto

LEONOR.

Adios: dejadme en mi amargura y duelo  
verter á solas mi copioso llanto.

ELVIRA.

Entrad á descansar. ¡Cuánto me duele  
vuestro mal!

LEONOR.

Esta pena me aniquila.

ELVIRA.

¡Cielos!

LEONOR.

Pedid á Dios que me consuele.

ELVIRA.

Yo velaré por vos: estad tranquila.

(*Váse Leonor.*)

## ESCENA XI.

ELVIRA.

¡Siempre cercada, Dios mio,  
de amargura y de afliccion!

Donde quiera que mis ojos  
se fijan, solo hay dolor.

¿Por qué á tan amargas penas  
condenais mi corazon?

¿Tanto os ofendí, Dios mio,  
que con tan duro rigor,

sin que os apiade mi llanto,  
probais mi resignacion?

¿No es bastante haber perdido  
al que la vida me dió,  
por un hombre, que premiaba  
con lástima mi pasión?  
¿No es bastante haber llorado  
mi desventurado amor,  
teniendo que dar consuelo  
á quien mis penas causó?  
¿Es fuerza que tambien borre  
su imágen del corazon?  
¿Ah! nunca. Eso es imposible:  
podré dar eterno adios  
á la plácida esperanza,  
que mi pecho alimentó;  
podré con mi acerbo llanto  
dar consuelo á mi afliccion;  
pero olvidarle... ¡Dios mio!  
(*Garcilaso al paño.*)  
Eso no es posible, no.  
Garcilaso: yo te adoro  
siempre con el mismo ardor.  
Cuanto mas lejos te miro,  
mas se aumenta mi pasión.  
¿Dónde estás!...

## ESCENA XII.

ELVIRA Y GARCILASO.

GARCILASO.

Aquí á tus plantas.  
vamos juntos, Leonor.

ELVIRA.

¿quien sois?

GARCILASO (*aparte*).

(¡Cielos nó es ella!)

ñora!... (¡Qué confusion!)

ELVIRA (*aparte*).

erá un sueño!)

GARCILASO (*aparte*).

(¡Será un sueño!)

ELVIRA (*aparte*).

su presencia.)

GARCILASO (*aparte*).

(Es su voz.)

nombrásteis vos ahora?

ELVIRA.

ombraros?... Creo, que no.

GARCILASO.

qué en vos, señora, advierto

terrible agitacion?

os he visto...

ELVIRA.

¿Me habeis visto!

Tambien os he visto yo.

GARCILASO.

Pero... ¿dónde?

ELVIRA.

¿Así os ofusca

vuestra criminal pasión?

(*Mostrándosela.*)

¿Os acordais de esta cinta?

GARCILASO.

¿Elvira!

ELVIRA (*aparte*).

(¡Cielos valor!)

Sin ver que os arrastra el crimen  
venís...

GARCILASO (*aparte*).

(¡Ah! confuso estoy!)

ELVIRA.

Volved en vos, Garcilaso.

¿Qué esperais ya de Leonor?

GARCILASO (*aparte*).

(¡Cielos! estoy confundido!)

MANSILLA (*fuera*).

Venid: vereis la traicion.

ELVIRA.

¿Qué oigo! ¡La voz de mi hermano!  
que no os halle aquí, por Dios.

Huid: salvad vuestra vida.

GARCILASO (*de una manera muy marcada*).

¿Mi vida!... Teneis razon.

(*Váse Elvira por la izquierda; y Garcilaso se dirige á una de las puertas del fondo, por donde entran Mansilla y D. Fernando.*)

## ESCENA XIII.

GARCILASO, MANSILLA Y D. FERNANDO.

MANSILLA.

¿Dónde vais? Hacedos atrás,  
ó el corazon os traspaso.

GARCILASO.

¿Quién osa impedirme el paso?

¿Temed mi enojo!

D. FERNANDO.

¿Eso mas!

MANSILLA.

¿Conoceisme?

GARCILASO.

Sí, á mi fé

MANSILLA.

*(Saca la espada).*

¿Qué hace ya ocioso el acero?

GARCILASO.

Mas despacio, caballero

MANSILLA.

¿Sabeis dónde estais?

GARCILASO.

Lo sé.

MANSILLA.

Debiera uno de los dos

ya estar en tierra y sin vida.

¿Qué hace esa espada ceñida?

Cobarde sois ¡vive Dios!

GARCILASO.

Debeis la ira moderar;

que con vos no he de reñir.

MANSILLA.

De aquí no habeis de salir.

GARCILASO.

Mucho os pudiera pesár.

MANSILLA.

¿A qué habeis entrado?

GARCILASO.

¿A qué?

Ahora mi lengua reusa

decirlo.

MANSILLA.

Eso no os escusar.

GARCILASO.

A su tiempo os lo diré.

MANSILLA.

Pronto habeis degenerado.

Pronto perdisteis el brio,

cuando así al ultrage mio,

como un vil habeis callado.

GARCILASO.

Ved, Mansilla, que no puedo

sufrir ya tanto baldon...

Mirad que, alguna razon...

MANSILLA.

¡Buena razon es el miedo!

Sed D. Fernando, testigo;

aunque no se defendiere,

lo mataré, pues no quiere

medir sus armas conmigo

GARCILASO.

Mansilla; estais ya tenaz,

y es loca vuestra osadía.

Vos no sabeis todavia

de lo que yo soy capaz.

MANSILLA.

Conozco vuestra intencion, y sé que aqui habeis venido à dejarme envilecido con un eterno baldon.

Vuestro delito os huinilla. Mucho teme mis enojos

quien osó poner los ojos en la esposa de Mansilla.

Ese mezquino temor mas mi cólera acrecienta.

¡Oh! para vengar mi afrenta tengo sobrado valor.

No hagais que mas tiempo aguarde.

GARCILASO.

¿Nada os podrá sosegar?

MANSILLA.

Ved, que no os quiero matar como se mata à un cobarde.

GARCILASO.

Mansilla, estais empeñado en que la sangre se vierta.

MANSILLA.

Si ya mi deshonra es cierta, aqui he de quedar vengado.

D. FERNANDO.

¿Qué extraño rumor oí?

MANSILLA.

Garcilaso, defendeos.

D. FERNANDO.

Solo un instante, tenéos; que alguien se acerca hácia aquí.

#### ESCENA XIV.

Dichos, UN CAPITAN Y SOLDADOS.

CAPITAN.

¿Pero Lopez de Mansilla, quién es?

MANSILLA.

¿Mansilla? soy yo.

CAPITAN.

Preso os dad.

MANSILLA.

¿Quién lo mandó?

CAPITAN.

Alfonso, rey de Castilla.

MANSILLA.

Yo preso! ¡Terrible afan! Decid: ¿qué lo ha motivado?



CAPITAN.

Mansilla : os han acusado como parcial de D. Juan. Dadme la espada y seguid mis pasos.  
(Mansilla se dirige á Garcilaso con la espada desnuda y los soldados le detienen y sarman.)

MANSILLA.

Dejad... primero...

(á Garcilaso)

Cobardé ; mal caballero , echais mano de este ardid.

GARCILASO (poniendo mano á la espada.)

Dejadle que se defienda.

(Reponiéndose.)

Pero no (aparte.) ¡Lucha cruel!

CAPITAN.

Salgamos pronto con él.

D. FERNANDO (á Garcilaso.)

Es una traicion-horrenda.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los anteriores.

### ESCENA I.

FERNANDO Y FORTUN (el primero sentado).

D. FERNANDO.

¿Y qué mas , dime , has sabido?

FORTUN.

Vengo ardiendo y sofocado.

D. FERNANDO.

Habla , Fortun , habla al punto ;

que estoy con tal sobresalto ,

que no sé que me sucede.

(Aparte).

Por Mansilla estoy temblando.)

FORTUN.

Escuchad ; llegué á la plaza ,

al descuido y con cuidado ,

en los grupos me entremeto

a un lado y á otro escuchando.

MANSILLA.

Don Fernando en vos confio.

GARCILASO.

Voy á comenzar mi venganza (váse.)

MANSILLA.

Hasta vos la ofensa alcanza ;

pues vuestro honor es el mio.

D. FERNANDO.

Hijo de mi corazón

aunque soy un pobre anciano ,

no me temblará la mano

para lavar tal baldon!

Yo fui , cual vos , ofendido ;

y no estaré satisfecho ,

hasta arrancarle del pecho

el corazón fementido.

Id , Mansilla , confiado ;

que si me amparare Dios ,

me presentaré ante vos

pronto , contento y vengado.

D. FERNANDO.

Y bien , Fortun ¿ qué decian ?

FORTUN.

Grandes cosas , D. Fernando :

que Zamora se ha rendido

a los valientes soldados

de Alfonso.

D. FERNANDO.

¿ Y qué ?...

FORTUN.

Y que el Infante...

D. FERNANDO.

Prosigue , por Santiago.

FORTUN.

Don Fernando ; no me atrevo

porque...

D. FERNANDO.

¿ Acabarás ? menguado?

Es cosa de mucho bulto,  
para hablarla sin reparo.

D. FERNANDO.

¿Qué hay? Fortun, no me impacientes,  
ó teme mi enojo.

FORTUN.

Al cabo...

llegará á vuestros oídos,  
por mas que yo en ocultarlo  
me empeñara.

D. FERNANDO.

¿Aun te detienes?

FORTUN.

Me tiene el miedo embargados  
los sentidos, y no acierto  
cómo habré de noticiaros  
las cosas tan estupendas,  
que hoy en Toro están pasando.  
Mas al fin he de decirlo;  
que diciéndolo yo, acaso  
podré evitaros un golpe  
de mas graves resultados.

D. FERNANDO.

Habla.

FORTUN.

Dicen que el Infante  
con su cabeza ha pagado  
la traicion que contra el Rey  
pretendió llevar á cabo.

D. FERNANDO.

Habla, habla. ¿Y qué mas oiste?

FORTUN.

¿Qué mas? que los de su bando,  
que están en prision metidos,  
esta tarde en un cadalso  
sufrirán la misma pena,  
á que ya están condenados.

D. FERNANDO.

¿Eso, Fortun, has oido?

FORTUN.

Es la verdad.

D. FERNANDO.

¡Cielo santo!

¡Oh! ya el valor me abandona.  
No es posible á un pobre anciano  
sustentar sobre sus hombros  
carga, que fatiga tanto.  
«Pretendo hacer un esfuerzo  
»para andar; pero es en vano.»  
Ven, Fortun, ven á ayudarme.  
Parece que han aumentado

la carga de mi existencia  
con el peso de cien años.  
Llévame a los pies del Rey:  
corramos, Fortun, corramos:  
yo pediré por Mansilla;  
y si su perdon no alcanzo,  
por premio de mis servicios,  
Alfonso verá mi llanto;  
que hasta las piedras conmueven  
las lágrimas de un anciano.  
¡Oh! qué ansiedad! Ven; lleguemos:

(Lo hace.)

yo me apoyaré en tu brazo.  
Así, bien... Ya estoy mas fuerte,  
Salgamos pronto, salgamos;  
que yo salvaré á Mansilla,  
ó moriremos entrambos.

(Vánse.)

## ESCENA II.

LEONOR Y ELVIRA.

ELVIRA.

Leonor: aquí á mis brazos  
venid á descansar.

LEONOR.

¡Elvira: hermana mia...  
no puedo sufrir mas!

Momentos de amargura  
muchos la suerte me dá.

¡Feliz quien el consuelo  
pronto puede encontrar!

Pero ¡ay! la pena mia,  
mis tormentos, mi afán...

Cada instante que pasa,  
se aumentan mas y mas.

Ayer solo sufría  
por mí misma... Quizás

si sufriera yo sola,  
podiera soportar

tan bárbaro martirio,  
tan terrible ansiedad.

Pero ¡ay! tengo un esposo...  
un padre!...

ELVIRA.

¿A qué aumentar  
con tan tristes recuerdos,  
hermana, vuestro mal?

LEONOR.

¡Me juzgan delincuente,  
Elvira!

ELVIRA.

Sosegad ;

que al cabo la inocencia  
siempre se vé triunfar.

LEONOR.

Escucharme no quieren...

No hay para mí piedad.

Hoy, á ver á mi padre,

quise, Elvira, llegar,

por ver si mitigaba

lo acerbo de mi mal.

¿Y sabeis cual ha sido

su respuesta?

ELVIRA.

¿Qué? hablad.

LEONOR.

« No abrazará á su padre

la esposa criminal.

Su frente está manchada :

no la veré jamás. »

De allí me separaron

ya próxima á espirar.

Vos sola comprendeis

cual mi dolor será.

ELVIRA.

¿Y al fin en las prisiones

os dejaron entrar,

á ver á vuestro esposo ?

LEONOR.

Ese es otro puñal,

que el pecho me traspasa.

ELVIRA.

¿Qué os dijo? ¿Cómo está?

LEONOR.

¡Tampoco quiso verme!

Con fiera crueldad

de sí me han rechazado.

¿Qué debo ya esperar!

¿Qué me resta en el mundo!

¿La muerte! ¡ay! no vendrá.

Elvira, ni aun la muerte

tiene de mi piedad.

¿A quién vuelvo los ojos?

Nadie me escuchará.

Vos sabeis solamente

que no soy criminal.

¿Vos sola, hermana mia!

ELVIRA.

¡Ah! Leonor, confiad  
en Dios, que la inocencia  
benigno hará triunfar.

LEONOR.

Hermana: estoy sufriendo  
una angustia mortal.

El pecho se me oprime.....

Quisiera suspirar.....

Quisiera que una lágrima.....

ELVIRA.

Llorad, Leonor, llorad.

LEONOR.

En vano lo pretendo :

seca la fuente está.

No tienen ya mis ojos

(*pausa*).

lágrimas que llorar.

ELVIRA (*aparte*).

(¡Pobre Leonor!)

LEONOR.

Hermana :

de mi padre alcanzad

el único consuelo

que de él puedo esperar.

ELVIRA.

¿Qué quereis?

LEONOR.

Que me escuche ;

que en mi doliente afan

su voz no me maldiga,

sin quererme escuchar.

ELVIRA.

Yo iré.

LEONOR.

Si: no tardeis.

ELVIRA.

De vos se apiadará.

LEONOR.

Elvira: aquí os aguardo.

ELVIRA.

Aquí os vendré á buscar.

### ESCENA III.

LEONOR.

Goza en mi tormento impío :

gózate, suerte cruel.

De mis fuerzas desconfío...

¿Hay mas que apurar, Dios mío,

en esta copa de hiel?

¿En qué tanto os ofendí,  
desdichada criatura,  
que el placer no conocí?

¡Dios mio! ¿no hay para mí  
mas que dolor y amargura?

¿Consuelo nunca he de hallar  
para tan duro quebranto?

¿Cuándo podré descansar?

¿Cuándo ¡ay Dios! se han de acabar  
penas, que me afligen tanto?

Ved que soy débil muger;  
ved que mi fuerza no es mucha,  
para tanto padecer;

que no puedo sostener  
mas tiempo tan fiera lucha.

Temo que esta agitacion  
mis sentidos enagene...

Mas ¿qué importa la razon  
á una muger, que ya tiene  
destrozado el corazón?

En tal cruel desventura  
¿qué es para mí la demencia?

Ella quizás me asegura  
un momento de ventura  
para el fin de mi existencia.

¿Qué me importa en este afan,  
que ya á su término toca?

Entonces se apiadarán,  
y por lo menos dirán:

¡Pobre muger! ¡está loca!

#### ESCENA IV

LEONOR Y ELVIRA

(*Elvira agitada.*)

ELVIRA.

Leonor, Leonor.

LEONOR.

¿Le habeis visto?

Elvira ¿qué os contestó?

¿Qué? Decidme ¿se apiadó?

¿Quiere verme?

ELVIRA.

Un imprevisto  
lance de aquí le ha apartado.

LEONOR.

Hermana: pues ¿qué hay de nuevo?

ELVIRA.

A decirlo no me atrevo.

LEONOR.

¡Aun hay mas! que, ¿qué ha pasado?

ELVIRA.

Corre en la corte un rumor,  
que me ha llenado de afan.

LEONOR.

¿Qué?

ELVIRA.

Que al infante D. Juan  
muerte han dado por traidor.  
Y...

LEONOR.

¿Qué mas dicen?

ELVIRA.

Ahora,

Leonor, acabo de oír  
que, con él han de morir  
sus parciales de Zamora.

LEONOR.

¡Elvira!

ELVIRA.

Si veis que lloro,  
no es por ellos tanto afan;  
es que tambien morirán  
los que están presos en Toro.

LEONOR.

¡Ay, Dios eterno!

ELVIRA.

A Mansilla

le acusan, siendo inocente;  
y tambien sobre su frente  
alzada está la cuchilla.

Vuestro pobre padre, lleno  
de amargura el corazón,  
partió á implorar su perdón  
á los pies de Alfonso onceno.

LEONOR.

¡Aun satisfecha la ira  
no está del cielo!

ELVIRA.

¡Leonor!

LEONOR.

Unamos nuestro clamor  
con el de mi padre, Elvira.

Corramos, corramos, pues...  
Quizás le conmueva ¡ay Dios!  
vernós regar á las dos  
con nuestro llanto sus pies.

ELVIRA.

Vamos, que si no se humana  
á nuestra voz...

LEONOR.

¡Cielo santo!

¿A quién no conmueve el llanto  
de una esposa y de una hermana?

ELVIRA.

Vamos, Leonor, vamos luego.

LEONOR.

Pidamos al rey por él;  
que no será tan cruel,  
que desoiga nuestro ruego.

(D. Fernando entra apoyado en el brazo  
de Fortun, y sin reparar en las dos, se sienta.  
Véase Fortun).

## ESCENA V.

LEONOR, ELVIRA Y D. FERNANDO.

D. FERNANDO.

¡Nada hay ya que esperar! Nadie responde  
a la inocencia al sofocado grito.

Mansilla ha de morir! Estaba escrito.  
¿Dónde me llevas, desventura, dónde?

LEONOR.

Padre del corazón: esas palabras  
envenenadas á destrozarse el alma mía.

D. FERNANDO.

¡Y aun te atreves á hablar, mujer impia,  
que su inmensa desventura labras!

LEONOR.

¡Así me recibió!

ELVIRA.

¡Ah! Don Fernando:  
¿merece Leonor tan dura suerte.

D. FERNANDO.

Para tanta maldad, poco es la muerte:  
viva, estais su crimen ignorando.

Apartadla de aquí: que no me aflija;  
que no venga á aumentar mi horrible pena.  
Evadla, por piedad... ¡Ah! no es mi hija  
que de oprobio y de baldon me llena.

LEONOR.

¡Padre del corazón!

ELVIRA.

Es inocente.

LEONOR.

¡Sábelo el cielo, que me está escuchando.

D. FERNANDO.

¡Vira que estas su cólera invocando.  
¡Baja esa frente!

LEONOR.

No: mi frente jamás será humillada.  
Yo no he cometido: yo os lo juro.  
Si queréis saber, con vuestra espada  
adivina el corazón, lo vereis puro.

Y si nadie la voz de mi inocencia  
escucha en el dolor que me devora;  
cuando tranquila tengo la conciencia,  
á Dios apelaré, que nada ignora.

ELVIRA.

Acusar á Leonor es injusticia.

D. FERNANDO.

¿No escuchais del Señor la voz tremenda?  
Callad; porque me temo que descienda  
el rayo vengador de su justicia.

LEONOR.

No aumenteis por piedad esta tortura.  
¿Cuál es el crimen, que mi frente sella?  
No estampó la maldad aquí su huella  
¿veis? la puedo ostentar radiante y pura.

D. FERNANDO.

¿Y me podrás negar que Garcilaso...

ELVIRA.

Callad: no pronuncieis aquí su nombre.

LEONOR.

Y bien: ¿qué consiguió de mi ese hombre?  
¿Pudo mancharme con su aliento acaso?

No conserveis, le dije, una esperanza;  
ved que hablais con la esposa de Mansilla.

D. FERNANDO.

¡Ah! por eso está alzada la cuchilla.

La muerte de tu esposo es su venganza.

LEONOR.

Callad, callad por Dios; que yo no creo  
tanta mengua en mi pecho castellano.

D. FERNANDO.

Todo atropellará su amor liviano,  
por conseguir su bárbaro deseo.

Alarde haciendo ayer de su delito,  
osó decirme en su amenaza impia:  
« De que sepais quien soy, llegará el día,  
por el crimen horrendo que medito. »

LEONOR.

¡Eso pudo decir! ¡Oh, cielo santo!  
¡Mansilla!... ¡Padre mio!... Tengo miedo.  
Decidme, que he de hacer... ¡Ay! yo no puedo  
mirar lo porvenir... me causa espanto. (do

De salvar á mi esposo ¿qué esperanza  
os ha dado el monarca de Castilla?

D. FERNANDO.

Ya no hay remedio: morirá Mansilla:

(Siguen hablando bajo).

esa de Garcilaso es la venganza.

## ESCENA VI.

Dichos, GARCILASO Y SOLDADOS.

(Garcilaso habla con los soldados fuera de  
la puerta del fondo, y al entrar él, ellos se re-  
tirau.)

GARCILASO.

El otro aquí ha de venir,

¿le conocéis?

UN SOLDADO.

Si, por Dios,

¿Y habrán de morir los dos?

GARCILASO.

Si : los dos han de morir.

LEONOR.

Pidamos al Rey por él;  
que al ver nuestro desconsuelo...

GARCILASO.

¿Dónde vais?

D. FERNANDO.

¿Qué miro!

LEONOR Y ELVIRA.

¡Cielo!

D. FERNANDO..

¿Qué buscáis, hombre crüel!

Como infame sois andaz.

GARCILASO.

¿No os dije ayer, que algun dia,  
Don Fernando, os mostraria  
de lo que yo soy capaz?

D. FERNANDO.

Mucho dijisteis ayer;  
pero yo nunca creyera  
que asi el verdugo viniera  
su víctima á escarnecer.

GARCILASO.

Duro estais.

D. FERNANDO.

¿A tanto alcanza  
vuestro enojo furibundo?

GARCILASO.

Quiero que se asombre el mundo,  
cuando sepa mi venganza.

LEONOR.

¿Y ambicionais mas despojos?

¿Aun no estais contento!

GARCILASO.

No.

LEONOR.

¡Gracias!... La venda cayó,  
que se alzaba ante mis ojos.

Cuando mas noble os creia,  
nuestro infortunio lloraba,  
sin ver que en vos se encerraba  
tan infame alevosía.

Llena estoy de confusion,  
y avergonzada me siento  
de haberos dado un momento  
lugar en mi corazon.

GARCILASO.

Seguid : no me maravilla.

LEONOR.

¿Qué venís aquí á buscar?

GARCILASO.

Leonor : os vengo á entregar  
la sentencia de Mansilla.

LEONOR.

Callad : no temeis que Dios  
la infamia castigue airado?

GARCILASO.

No; porque me ha reservado  
para vengarme de vos.

LEONOR.

Salid de aquí : yo os maldigo.  
Salid, pues, mal caballero.

GARCILASO.

Pronto probaros espero  
lo injusta que sois conmigo,

LEONOR.

¿Qué ha de probarme un traidor?

GARCILASO (*le da un pliego*).

Tomad, y habladme despues.

¿Soy vengativo!... Esa es  
la prueba que os doy, Leonor.

Asombro daré á Castilla,  
cumpliendo así mi deseo.

LEONOR (*despues de leerlo*).

¿Es verdad! ¡Cielos, qué veo!

(*á D. Fernando dándole el pliego*).

¿Padre : el perdon de Mansilla!

(*á Garcilaso*).

Perdonadme, si tenaz  
os insulté en mi dolor.

GARCILASO.

Ya comprendereis mejor  
de lo que yo soy capaz.

D. FERNANDO.

¡Oh! mi vista no me engaña!  
Venid : que un abrazo os dé.

GARCILASO.

Don Fernando, ya os probé  
adonde llega mi saña.

D. FERNANDO.

¡Ah! perdonadme.

GARCILASO.

Os perdono

Si vuestra dicha he turbado,  
tambien por ella he rogado  
ante las gradas del trono.

El monarca de Castilla  
un premio me habia ofrecido :  
yo por premio le he pedido  
la libertad de Mansilla.

La acabo de conseguir,  
y al punto os traigo el perdon ;  
pero hay aquí una traicion,  
y yo la he de descubrir.

D. FERNANDO (*aparte.*)

(¡Oh Dios : qué desconfianza!...)

¡Traición aquí! Estoy turbado.

GARCILASO.

Don Fernando : he comenzado á ejecutar mi venganza.

Y aunque el infierno lo impida, y aunque al descanso reniegue, antes que la noche llegue, habrá de quedar cumplida.

D. FERNANDO.

El perdon corro á entregar á Mansilla.

GARCILASO.

Pronto, si.

D. FERNANDO.

¿Y vos?...

GARCILASO.

Yo... volveré aquí, á acabarme de vengar. (*Váse.*)

LEONOR.

« ¡Dios mio! yo no comprendo...

» ¿Y habláis de venganza ahora?

GARCILASO

» Corriendo el tiempo, señora, » todo lo ireis comprendiendo.

(*A Elvira.*)

» Tambien os alcanza á vos.

ELVIRA.

« ¿A mí?

GARCILASO.

» Luego os lo diré.

(*á los dos.*)

» Pronto á veros volveré.

(*a don Fernando dándole la mano.*)

» Anciano : quedad con Dios. (*Váse.*)

## ESCENA VII.

D. FERNANDO, LEONOR Y ELVIRA.

D. FERNANDO.

Al fin nos vuelve el cielo la esperanza ver á Pero Lopez de Mansilla vuelto á la libertad.

LEONOR.

¡Oh, padre amado!

y renace en mi pecho la alegría;

¡Dios, que siempre al inocente ampara;

¡Dios, que aborrece la mentira;

cual hoy liberta á mi inocente esposo,

para que brille la inocencia mia. »

¡Cielos que su esposa aquí le aguarda;

¡que no soy criminal; que de él soy digna.

ELVIRA.

¡Tardeis; los instantes son preciosos;

y... su hermana tambien os lo suplica.

D. FERNANDO.

Venid, venid á mis amantes brazos,

(*abrazándolas.*)

y aqui os estrecharé. Leonor, Elvira...  
entrambas sois mis hijas adoradas.

LEONOR.

¡Padre del corazon!

D. FERNANDO.

(*abrazándola*) Ven, hija mia.

« Tú no eres criminal. Dios, que lo sabe,  
» tu virtud me revela.

LEONOR.

De rodillas

» debo besar ¡oh padre! vuestras plantas.

D. FERNANDO.

» Alza, Leonor.

LEONOR.

Ya el cielo os ilumina. »

No os detengais.

ELVIRA.

Partid.

D. FERNANDO.

Corro á salvarle.

Libre y contento os volveré á Mansilla.

(*Váse.*)

## ESCENA VIII.

LEONOR Y ELVIRA.

ELVIRA.

No mas horas de afliccion.

LEONOR.

Ved ya mi frente serena:  
vuelve á respirar sin pena  
libremente el corazon.

De mi pecho arrancaré  
una esperanza ilusoria:  
si hay delito en la memoria  
bastante ya lo espíe.

Con Mansilla he de vivir;  
y pues á él me he consagrado,  
debo olvidar lo pasado,  
pensando en lo porvenir.

ELVIRA.

¡Dichoso el que puede alzar  
al deber sagrado templo!

¡Quién, ay vuestro heroico ejemplo,  
Leonor, pudiera abrazar!

¡Quién desechara, cual vos  
una esperanza perdida!...

A la ilusion de mi vida  
no puedo decir á Dios.

LEONOR.

El cielo tendrá piedad:  
demostré treguas al quebranto.  
Cese, hermana, vuestro llanto;  
que ya Mansilla...

ELVIRA.

Es verdad.

LEONOR.

Para recibirle, aquí  
volveremos.

ELVIRA.

Sin tardanza.

LEONOR.

Poned en Dios la esperanza.

ELVIRA.

Ya estoy contenta...

LEONOR.

¿Si?

ELVIRA.

Si.

(Se abrazan y vándose cada una á su habitacion.)

### ESCENA IX.

GARCILASO Y SOLDADOS.

(Hablan sin pasar de las puertas del fondo).

GARCILASO.

¿No han venido?

UN SOLDADO.

No han venido.

GARCILASO.

Pues ya poco han de tardar.  
Cada cual en su lugar  
esté bien apercibido.

UN SOLDADO.

¿Con qué morirán los dos?

GARCILASO.

Uno nada mas.

SOLDADO.

Ya infiero...

GARCILASO.

Aquel que os dije primero.

SOLDADO.

Descuidad.

GARCILASO.

Descuido en vos.

SOLDADO.

Yo haré que el tiempo se ahorre.

GARCILASO.

No se os oculta el motivo...

SOLDADO.

¿Y del que quedare vivo?

(Ocúltanse los soldados y Garcilaso llega.)

GARCILASO.

Lo asegurais en la torre.

### ESCENA X.

GARCILASO.

Ya mi venganza empecé:  
mucho el seguirla me cuesta.

¡Animo! á lo que me resta  
pronto término daré.

¿Qué me puede ya importar,  
después de tanto sufrir?

Tengo un deber que cumplir,  
y una deuda que pagar.

Burlóme ingrata Leonor:  
Mi agravio vengar sabré.

Pronto decirla podré:

« Así se venga mi amor. »

Mansilla no ha de tardar.

Perder no puedo un momento.

Ni hay duda: este es su oponente;  
entremos sin vacilar.

(Entra en la habitacion de Elvira.)

### ESCENA XI.

MANSILLA Y D. FERNANDO.

D. FERNANDO.

Mansilla: ¿estais seguro  
de qué, el que así os hablaba, no lo inventé?

MANSILLA.

¿Qué mas quereis que os diga?

D. FERNANDO.

Mirad que Dios castiga  
al que sin causa la virtud afrenta.

MANSILLA.

¿Tanto ahora, D. Fernando, os maravilla?

D. FERNANDO.

No os dejéis arrastrar de vuestro encono  
y antes de que así habléis, mirad, Mansilla,  
que si os impulsa á obrar algun engaño,  
en vano luego llorareis el daño.

MANSILLA.

No prosigais, callad; que aquí le han visto.  
Por él á la prision me condujeron.

¡Por él! y ¡vive Cristo!



te los que así me hablaron, no mintieron.  
ver, cuando de aquí me separaba:

Os vengaré, dijisteis, D. Fernando.»  
me fuérais tan cobarde no esperaba...

Pero ya se concibè:

honor á vuestros pies visteis llorando,

y con voz elocuente,

en fingidos lamentos os diría:

Padre, soy inocente...»

su padre ¡infeliz! lo creería:

D. FERNANDO.

¡Este pago recibe!...

MANSILLA.

Callad, y no aumenteis mi enojo ciego.

¿Qué me direis, si Garcilaso vive,

vos con tal sosiego

deis hablar, y la perjura esposa

el placer del criminal reposa?

D. FERNANDO.

Mansilla, reparad...

MANSILLA.

A tanta mengua

culpa no busqueis, que será en vano.

os temblaba la mano,

¿cómo podríais antes sujetar la lengua.

¿Cometisteis venganza! ¿Y que habeis hecho?

D. FERNANDO.

perdon, Garcilaso, os ha alcanzado.

MANSILLA.

La esposa con su infamia lo ha comprado.

D. FERNANDO.

¿Qué podéis decir: ¿os puedo hablar muy satisfecho?

MANSILLA.

¿Podéis defender, si eso os agrada.

D. FERNANDO.

¿Fuera criminal!...

MANSILLA.

Os lo aseguro;

en la cruz de mi espada

de rey y de caballero yo os lo juro.

La buena esposa me disteis, D. Fernando!

¿En guarda de su estirpe la nobleza!

D. FERNANDO.

¿Callad; que un dardo impío

me atravesó mi corazón.

¿Y me enciende mi cabeza!

¿Y me empuñan la daga aun tengo brio.

¿Vengaré vuestro ultrage; pues es mío.

¿Decidme que ella rompió su juramento?

¿Mas su crimen me echareis en cara.

¿No hubiera pensado

que Leonor, una vez os afrentara,

para matarla me sobraba aliento;

y antes ¿lo ois? de habérsela entregado,

mil vidas que tuviera le arrancara.

Cuando os la di ante Dios; ella era pura;

y si pudo despues manchar su frente,

y deshonorar, Mansilla, vuestro nombre,

yo el corazón le arrancaré inclemente,

y aunque el mundo se asombre,

mis manos bañará su sangre impura:

D. Fernando de Vargas os lo jura.

MANSILLA.

Veo que os sobra aliento, noble anciano,

para vengar nuestra comun afrenta.

Tendedme vuestra mano;

y que ella no desmienta,

que sois digno del nombre castellano:

## ESCENA XII.

*Dichos y LEONOR apresurada.*

LEONOR.

¡Mansilla! ¡Oh! ya mi dolor

se convierte en alegría.

¡Quién tal dicha pensaría!

MANSILLA (*rechazándola*).

¡Apartaos de aquí, Leonor!

LEONOR.

¿Apartaos? ¡Me rechazais!

¡Aun no soy digna de vos!

MANSILLA.

Callad; que insultais á Dios.

LEONOR.

Vos sí, que á Dios insultais.

Cuando á vos he sido fiel;

cuando casi á mi despecho

arrancaba de mi pecho

una memoria cruel;

Cuando á vos ya consagrada,

di á mis recuerdos la muerte,

cifrando mi única suerte

en ser de vos estimada;

Cuando en la lucha espantosa

de mi amor con mi deber,

quise infiel amante ser,

mas que delincuente esposa;

Vuestra crueldad me humilla;

porque á abrazaros corrí;

¡y me rechazais así!

Mal habeis hecho, Mansilla,

Si con tan negro borron  
mancharos quisiera, acaso,  
para huir con Garcilaso  
¿me habrá faltado ocasion?

Si algo ocultaros quisiera;  
ó necia hubiera de ser,  
ó aquello, que os dije ayer,  
nunca mi labio os dijera.

Hoy... por estrechar los lazos  
de nuestro afecto, amorosa  
os recibe vuestra esposa...

¡Y vos... le negais los brazos!

¿En qué os pude yo ofender;  
que vuestro enojo no cede?

¡Ah! no sabeis lo que puede  
ofendida una muger.

De rodillas os lo pido.

MANSILLA.

Jamas perdono una afrenta...

LEONOR.

¡Ah! no hagais que me arrepienta  
de no haberos ofendido.

Pero no : podeis hacer  
lo que os plazca : sois mi esposo.  
Sabré morir, si es forzoso,  
sin faltar á mi deber.

MANSILLA.

¿Negais que á ese hombre malvado  
habeis recibido aqui?

LEONOR.

Yo lo he recibido : si.

MANSILLA (*á D. Fernando*).

¿Oisteis? Lo ha confesado.

LEONOR.

Lo que decis contemplad.

MANSILLA.

Bien contemplo lo que os digo.

LEONOR.

¿Y aun teneis por enemigo  
al que os dá la libertad?

MANSILLA.

¿Y qué me importa ¡oh furor!  
la libertad que he alcanzado;  
si vos me la habeis comprado  
al precio de tanto honor?

LEONOR.

¿Quien os pudo alucinar?...  
Mi mente á juzgar no acierta...

MANSILLA

Leonor; quien le abrió la puerta,

para que pudiera entrar.

(*Se ve atravesar á Nuño y Fortun por fuera de las puertas del fondo; y apoderándose de ellos los soldados, todos desaparecen*).

LEONOR.

¡Oh Dios : me están calumniando!

MANSILLA.

¿El entró á veros ó no?

LEONOR.

Ha entrado, si ; pero yo...

MANSILLA.

¿Qué aguardais ya, D. Fernando.

D. FERNANDO.

¿Teneis razon, por mi vida!

LEONOR.

¡Padre, padre : en vos confio!

D. FERNANDO.

Si no es criminal, Dios mio,  
perdonad al parricida.

(*D. Fernando va á herirle con la daga  
Garcilaso sale precipitado y le detiene el golpe*).

### ESCENA XIII.

*Dichos y GARCILASO.*

GARCILASO.

¿Qué haceis!

D. FERNANDO.

¿Y qué importa á vos!

GARCILASO.

¡Ved que heris á una inocente!

¿Quereis sellar vuestra frente  
con la maldicion de Dios?

MANSILLA (*poniendo la mano á la espada*).

¡Ira del cielo! ¡El aqui!

GARCILASO.

Guardad, Mansilla la espada.  
¡Qué! ¡la mente estraviada  
teneis, para obrar así!

Cese vuestro torpe anhelo;  
que aquí Garcilaso os jura  
que Leonor se ostenta pura  
cual los ángeles del cielo.

El deber es su divisa :  
pudo, y no os quiso faltar.  
Nos debiérais adorar  
hasta la tierra que pisa.

MANSILLA.

Ya que la osais defender,  
y os preciais de caballero,  
preparaos : con el acero

se defiende á una muger.

GARCILASO.

Ayer os dije, Mansilla,  
que no he de reñir con vos.

MANSILLA.

¡Teneis miedo!

GARCILASO.

Juro á Dios

que á nadie temo en Castilla.

Me quiero justificar,  
y en ello me habeis de oír.

Tengo un deber que cumplir,  
y una deuda que pagar.

Mi lealtad solo me lleva,  
y un castellano no miente.

Vuestra esposa es inocente.

Mansilla, os daré una prueba.

MANSILLA.

Ved que, ya me es enojosa  
anta palabra.

GARCILASO.

¡Aun así!

MANSILLA.

¡A qué habeis venido aquí?

GARCILASO.

¡A qué? á buscar á mi esposa.

Salid, Elvira, salid.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos y ELVIRA.*

LEONOR y D. FERNANDO.

¡Ah!

MANSILLA.

¡Cielos, qué es lo que veo!

GARCILASO.

Cumplido está mi deseo.

Ahora, lo que resta oír.

La vida, ella me salvó,  
que amagaba un hombre impío;

entónces del lábio mio  
as palabras escuchó,

Que os voy á decir, Mansilla:

« Yo vuestro no puedo ser,  
mientras viva una mujer  
que ausente llora en Castilla. »

Esto dije: llegó aquí;

asada encuentro á Leonor:

e hablo de mi intenso amor,  
ella me aparta de sí.

Ardiendo en celos y enojos,

vine aquí á saciar la ira;

y hallé, sin pensarlo, á Elvira,  
que luz presentó á mis ojos.

Entónces me inspiró Dios  
el camino, que emprendí;

y por eso resistí,

Mansilla, á reñir con vos.

Cobrad de nuevo el reposo;  
que ahora á vuestra hermana os pido.

Si un padre por mí ha perdido,  
yo le volveré un esposo.

Mansilla: á seguir me allano  
lo que decidais aquí.

Quiero que mireis en mí,  
no un rival, sino un hermano.

Dadme los brazos: llegad.

D. FERNANDO.

¡Cielos!

LEONOR.

¡Venturosa estrella!

MANSILLA (*presentando á Garcilaso la mano  
de Elvira*).

El cielo os colme con ella  
de dicha y prosperidad:

(*á Leonor tendiéndole los brazos*).

¡Ah! no era mi corazón,  
Leonor, el que me engañaba!

GARCILASO.

A mí reservado estaba,  
descubrir esa traicion.

Por este balcon se vé,  
Mansilla, lo que hay de cierto,  
(*se asoman todos*).

LEONOR Y ELVIRA.

¡Ah!

D. FERNANDO.

¡Qué miro!

MANSILLA.

¡Nuño muerto!

GARCILASO.

¡Sí; que Nuño el traidor fué.

ELVIRA (*á Leonor*).

¡Quién lo llegara á pensar!

D. FERNANDO (*á Garcilaso*).

¡Qué os podré yo ahora decir?

GARCILASO.

Mañana debo partir  
al cerco de Gibraltar.

De esto soy capaz, Leonor:  
que me hagais justicia espero.

Así cumple un caballero  
EMPEÑOS DE HONRA Y AMOR.

*Advertencia del autor.*—Todos los versos entrecomados, podrán suprimirse en la representación.

Madrid 22 de mayo de 1851.—Aprobado y devuélvase.—JUAN VALERO Y COTO

## CATALOGO DE LA COLECCION DRAMATICA.

El Nacimiento del Hijo de Dios y degollacion de los Inocentes.—Drama sacro en cuatro actos.

Mallorca Cristiana por D. Jaime I de Aragon.—Comedia en cuatro actos.

A Zaragoza por locos ó una leccion á los padres.—Comedia en tres actos.

El Siglo de las Luces.—Drama en cuatro actos.

Un Navarro en fiestas del Pilar.—Comedia en tres actos.

Adelantos de la época ó el Papa del otro Mundo.—Comedia en dos actos.

Dejar el honor bien puesto.—Comedia en tres actos.

El Héroe del Avapies.—Parodia en un acto.

La Fortuna en el Trabajo.—Drama en tres actos.

El Mundo al Rebés.—Comedia en tres actos.

Empeños de Honra y amor.—Comedia en tres actos.

La Esclava de su Deber.—Drama en tres actos.

Amante, Delatora y Víctima.—Drama en tres actos y un Prologo.

Un Abuelo de cien años y otro de diez y seis.—Comedia en un acto.

### TARIFA

#### del derecho de propiedad por cada representacion.

Categoria de Teatros	En tres ó mas actos.	En dos actos.	En un acto.
De primer orden. . . . .	160	100	70
— segundo. . . . .	100	60	40
— tercero. . . . .	60	40	20
— cuarto. . . . .	30	20	10

**NOTAS.** Los empresarios que pongan en escena las obras de esta coleccion, recibirán gratis con los ejemplares que compren, los papeles impresos; esceptuando las primeras obras del catalogo.

Los directores de escena, recibirán el diez por ciento de los productos que den al editor, las obras que pongan en escena cuantas veces las representen.